

CRISTIANDAD

Año XXXI - NUMERO 525

BARCELONA

NOVIEMBRE 1974

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA



SUMARIO

LA FIESTA DE CRISTO REY
SEGUN LOS ÚLTIMOS PAPAS

UNA CONSAGRACIÓN
HISTÓRICA

EL SALMO DE CRISTO REY
Y DE SU REINADO

Roberto Cayuela, S. I.

EFEMÉRIDES DEL
RECONOCIMIENTO
DE LA REALEZA DE CRISTO

Narciso Torres Riera

UNA SOCIEDAD SIN DIOS

Enrique Ramière, S. I.

LITURGIA DE CRISTO REY

ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO
DEL P. ENRIQUE RAMIERE, S. I.

"JESÚS QUIERE ESTABLECER SU
REINADO DE AMOR EN TODOS
LOS CORAZONES"

Santa Margarita María

¿PECADORES... O ENFERMOS?

F. Antonio de Lugo, O. S. M.

"VERÉIS LA INMACULADA EN LO
MÁS ALTO DEL KREMLIN"

NAVIDAD: FIESTA DE LUZ
Y ALEGRÍA

Luis Creus Vidal

NADALA

Joan d'Ordal

ADMINISTRACION: Lauria, 15, 3.º - (10)
Teléfono 317 47 33

Director: Fernando Serrano Misas

LA FIESTA DE CRISTO REY SEGUN LOS ULTIMOS PAPAS

"Las celebraciones anuales de la Liturgia (decía Pío XI en su *Quas primas*), tienen una eficacia mayor que los solemnes documentos del Magisterio para formar al pueblo en las cosas de la fe."

Es un medio efficacísimo de su pedagogía, que con razón se ha reservado, sobre todo cuando la fiesta litúrgica sea obligatoria para todos, como "norma de orar y de creer". El carisma docente y pastoral de la Iglesia, la ha movido a lo largo de su historia (como recuerda el mismo Papa), a introducir algunas fiestas, por juzgarlas aptas para mejor inculcar en los fieles verdades, en relación con las necesidades de cada época.

La génesis de la fiesta de Cristo Rey, además del fondo tradicional de la idea en la Sagrada Escritura y en toda la tradición litúrgica, podemos fijarla en los últimos lustros del siglo XIX (sobre todo a partir del Vaticano I) hasta cristalizar en el Año Santo de 1925, con la encíclica de Pío XI, dedicada toda ella a la realeza de Cristo, precisamente como réplica eficaz contra el *laicismo*, considerado con razón como "la peste de nuestra época".

Lejos de haber disminuido la causa, es evidente la funesta proliferación de aquellos gérmenes, hasta el más crudo *ateísmo*, señalado por Paulo VI en su encíclica *Ecclesiam suam* y en varios documentos del Vaticano II. Más aún: entre algunos cristianos ha cundido, con varios pretextos, la llamada *muerte de Dios*, hasta pretender presentar un parodia de teología de la misma, como se hace de la violencia y de la "desacralización" en todos sus aspectos. *Reacción urgente y coordinada.*

Se impone hoy, con mayor razón aún que hace un siglo, cuando las sectas amenazaban al Pontificado y a la Iglesia (hoy tenemos el enemigo dentro de los muros, como lamenta el mismo Paulo VI), y adquieren mayor urgencia las consignas de los Papas León XIII y Pío XII, recogidas filialmente por el "Apostolado de la Oración" en su mismo lema y distintivo: *Adveniant Regnum tuum!*"

MAGISTERIO PONTIFICIO Y LA FIESTA DE CRISTO REY

Pío IX: *Desde los primeros años se adoptó como insignia un escudo con la imagen del Sagrado Corazón y el lema "Adveniat Regnum tuum!". Un Rescrip de 14 de junio de 1877 aprueba tal práctica y concede indulgencias a los asociados, con esas palabras:*

"Como la impiedad de nuestros días trata de engañar a los pueblos con la máscara del liberalismo, con la pretensión de destruir el Reino de Cristo en la tierra, el "Apostolado de la Oración", para defender la causa de la Iglesia, reúne a los fieles bajo la bandera del Corazón de Jesús y orienta sus oraciones y esfuerzos a este fin: que llegue cuanto antes el Reino de Cristo, y les da como distintivo la imagen del Corazón de Cristo, con la inscripción "Venga a nosotros tu Reino". No es poca edificación ver a los fieles de ambos sexos, sobre todo hombres, en gran número, sin ningún respeto humano, adorar al Santísimo, o marchar en filas compactas en públicas rogativas, y acercándose juntos a la Comunión reparadora."

Pío XI: Es sin duda alguna el gran Papa del Corazón de Jesús, sobre todo en el aspecto de *reparación* (tan opuesto a la mentalidad progresista), pero también de *consagración*, como reconoce en su encíclica *Miserentissimus Redemptor*. Por ambas razones es el Papa que más veces y en la forma más elogiosa, ha hablado de nuestro "Apostolado". Su intervención más decisiva en favor del Reinado social del Corazón de Jesús en su encíclica *Quas primas* (11 diciembre 1925), de la que citaremos unas frases. La institución de una fiesta litúrgica especial, como el medio más eficaz de inculcar esta doctrina, viene a ser (como reconocía su sucesor Pío XII) una síntesis de las enseñanzas de León XIII y un desdoblamiento del sentido de la fiesta del Sagrado Corazón, para insistir en el alcance social de la *consagración* en todos los niveles.

Directamente contra el "laicismo". — "*Remedio principal contra la peste que inficiona la sociedad, esto es, el laicismo... Esta celebración anual nos hace esperar que la sociedad se apresurará a volver a su*

Salvador... Una reparación por la apostasía de la misma... Cuanto más se silencie en asambleas públicas e internacionales el nombre de Nuestro Redentor, tanto conviene proclamar más alto los derechos de la realeza y del poder de Cristo. Ya desde el siglo pasado se ha preparado este culto, por medio de multitud de escritos en todo el mundo. La soberanía e imperio de Cristo se ha reconocido en la piadosa costumbre de la consagración de innumerables familias, ciudades y naciones, y aun todo el género humano, al final del Año Santo de 1900... Los solemnísimos cultos al Santísimo Sacramento, expuesto en los templos y llevado en triunfo en magníficas procesiones, gracias a cierto divino impulso del pueblo, deseoso de reponer en la plenitud de sus derechos regios a Cristo, sacados triunfalmente del silencio de los templos y llevado por las calles, aquel a quien los impíos no quisieron recibir..."

No es posible dejar de aludir a la multitud de veces en que Pío XI alabó el homenaje familiar, en su doble modalidad de consagración y entronización y, como instrumento eficaz para difundir este Reinado, el "Apostolado de la Oración".

Pío XII pronunció una preciosa homilía en el día de la fiesta de Cristo Rey (29 octubre de 1939), en que trató del sentido de las consagraciones. Son también muy notables sus diversos radiomensajes, con motivo de consagraciones regionales o nacionales, desde el Congreso Eucarístico de Lima, en 1940; el centenario del "Apostolado", en la Plaza de la Armería de Madrid, en 1945; la consagración de la Emilia (Italia) en octubre de 1956, y sobre todo en dos de sus encíclicas: la primera de su pontificado, en 1939, *Summi Pontificatus*, y la carta magna sobre el Sagrado Corazón, *Haurietis aquas*, de mayo de 1956.

En la primera recuerda gozoso el acto de León XIII, al consagrar el mundo al Corazón de Cristo, y subraya de este su primer mensaje, en vísperas de la fiesta de Cristo Rey. En la segunda, pondera varias veces con encomio a cuantos han contribuido a difundir este culto del Sagrado Corazón, con especial mención del "Apostolado":

“Aquellas asociaciones que promueven la cultura, la religión y la beneficencia; aquellas publicaciones destinadas a ilustrar sobre esta misma materia; las piadosas prácticas de reparación, y más en particular las manifestaciones de ardiente piedad promovidas sobre todo por el “Apostolado de la Oración”, a cuya iniciativa se debe en gran parte la consagración de las familias, instituciones y a veces las mismas naciones, como hemos hecho constar no raras veces con elogio en caras, discursos y aun radiomentajes... (n.º 9). Deseamos ardientemente que cuantos se glorían del nombre de cristianos y luchan afanosamente por establecer en el mundo el Reino de Cristo, tengan el culto al Corazón de Jesús como bandera y fuente de unidad, de salvación y de paz” (n.º 71).

Por su relación con el ateísmo comunista, el gran

enemigo de la Religión en nuestros días, merece citarse esta frase de su radiomensaje a los pueblos de Rusia (10 febrero 1952), recordando la consagración hecha por él al Corazón Inmaculado de María:

“Tenemos la firme esperanza de que, unidos todos, por la verdadera concordia fraterna y la libertad, debida a todos, en especial a la Iglesia, sea cuanto antes un hecho el establecimiento firme en todas partes del Reino salvador de Jesucristo, “reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz.”

Y aun grupo de ferroviarios, en junio de 1955:

“La gracia de Dios y la buena voluntad de vosotros y de todos los trabajadores cristianos, acelerarán la venida de aquel día en que Jesús reinará en los corazones y en el mundo.”

UNA CONSAGRACION HISTORICA *

Tuvo lugar el 25 de marzo de 1874, en la Catedral de Quito (Ecuador), por boca de su Presidente García Moreno, ante la imagen que luego se hizo célebre en todo el mundo por haberla adoptado para su campaña de *entronizaciones* el fervoroso P. Mateo Crawley, en plena Guerra Europea. Aquel gesto valiente de García Moreno exasperó la furia sectaria y masónica, que se vengó asesinándole al salir de comulgar un año más tarde.

El cuadro histórico de Rafael Salas fue buscado por los asesinos con el designio de borrar con él el recuerdo de aquel acto que consideraban como un desafío denigrante. Costó mucho a la familia mantenerlo escondido, hasta que, años más tarde lo entregó a los PP. de los Sagrados Corazones de Valparaíso, donde lo encontró el P. Mateo, y logró de su Providencial se lo cediese para la campaña de misión del Reino de Cristo por medio de la consagración de los hogares.

Con más de un millón de familias consagradas en América, viene a Europa, pero tiene que limitarse, providencialmente a España, donde encontró la disposición ideal que deseaba, hasta cuajar la idea de un Monumento nacional, ante el que se hiciera la Consagración oficial por el Rey en 1919, en representación de todos los hogares españoles, en el Cerro de los Angeles.

En pleno Vaticano II los Obispos del Ecuador se reunieron en el santuario de Paray-le Monial y renovaron aquella Consagración de su patria, con el designio de preparar una renovación más amplia al cumplirse este centenario. Así lo harán este año.

El Monumento erigido en Guayaquil será un testimonio visible de estos actos, como decíamos en el número de noviembre pasado.

* Véase el artículo de Luis Creus Vidal, CRISTIANIDAD, n.º 492-493.

EL SALMO DE CRISTO-REY Y DE SU REINADO

ROBERTO CAYUELA, S. J.

El humo de Satanás ha pretendido, en nuestros días, llegar hasta la sagrada Persona de nuestro amantísimo Redentor y divino Rey, Cristo Jesús; con el diabólico intento de oscurecer su figura inmaculada y de denigrar su vida santísima.

En otros tiempos hubo filósofos y literatos racionalistas que se empeñaron por quitar a Cristo la corona de su Divinidad; pero se detenían ante la incomparable grandeza de su Humanidad; y aun se esforzaban por presentarlo como el Hombre-ideal, con tal que no fuese adorado como Dios. Vano y malhadado empeño; pero confesión, al mismo tiempo, de la excel-sa figura de Cristo, aun en cuanto Hombre.

A nuestro aciagos tiempos estaba reservado el tristísimo intento de despojar a Cristo, juntamente, de la corona de su Divinidad, y de lo que en su santísima Humanidad hay de más puro, refulgente, elevado y admirable.

“El enemigo de natura humana”, como designa San Ignacio a Lucifer, se está valiendo ahora del medio de comunicación social más extendido y seductor de nuestra época, que es el cine, para rebajar la figura de Jesucristo.

Entre las películas de cine de que se está valiendo Lucifer para lograr su nefando designio, hay una que está haciendo mucho ruido, pero cuyo título ni siquiera vamos a mencionar, pues no queremos manchar con él las páginas santas de esta limpiísima Revista.

Y lo más doloroso para los que adoramos y amamos a Cristo Rey, es que, como dicen varios comentaristas de la tal película, es tan deslumbrador el brillo de su perfección técnica cinematográfica, que ha seducido lamentablemente a muchos fieles cristianos, y aun a Sacerdotes y Religiosos; y aun les ha cegado para que no viesen su iniquidad diabólica y su carácter impúdico, blasfemo y herético; lo cual es en tal extremo de maldad y de irreverente injuria a la sagrada Persona de Jesucristo, que aun en algunas naciones no católicas se ha prohibido su presentación en la pantalla.

Como reacción cristiana de respeto, de amor y de

adhesión a Cristo Nuestro Señor y Rey; y en reparación de los ultrajes que se le infieren con la aludida obra cinematográfica; como también con otras películas, representaciones teatrales y escritos diversos, irreverentes y ofensivos al divino Salvador de todos los hombres; vamos a contemplar ahora nosotros, los lectores de CRISTIANDAD, la verdadera, sublime y amabilísima imagen de nuestro divino Rey, tal como nos la propone el Espíritu Santo en uno de los más bellos y grandiosos Salmos del Salterio bíblico: el Salmo 71.

Probaremos, en primer lugar, que el Rey de quien se habla en el Salmo, es Cristo; y después iremos siguiendo el desarrollo del Salmo, contemplando jubilosamente las excelsas cualidades del divino Rey y de su santísimo Reinado, como nos las presenta el inspirado autor del bellísimo Salmo.

De esta manera, veremos lo que hemos de pensar y creer sobre Cristo-Rey y sobre su Reinado; el cual, como canta la Iglesia, en admirable consonancia con el Salmo, es “Reino de verdad y de vida; Reino de santidad y de gracia; Reino de justicia, de amor y de paz” (Prefacio en la Misa de Cristo-Rey).

1.º El Rey del Salmo 71 es Jesucristo.

Con toda propiedad se ha llamado siempre al Salmo 71 el Salmo del Reino de Cristo; pues el autor sagrado, aunque en un plano cercano y profético, se refiere al rey Salomón, que en sus años de vida ordenada y de prosperidad inmensa fue una figura profética, si bien lejana e imperfecta, del divino Mesías; con todo, a quien canta el Salmista con sublimes acentos es al Mesías, en cuanto Rey; y lo que señala con rasgos inconfundibles y con señales características de inefable y única grandeza, es el Reinado de Cristo.

Así lo entendieron los Santos Padres. Valga por todos el testimonio elocuente y clarísimo de San Agustín. Dice así al comenzar su brillante “Enarratio in Ps. 71”:

“Cierto es que el título que va al frente de este Salmo es: Para Salomón; pero tales cosas se dicen de él, que en forma alguna pueden atribuirse a aquel Salomón, rey de Israel, según la carne; en cambio, a Cristo, nuestro Señor, aptísimamente se le pueden y deben atribuir.

”De donde entendemos que fué empleado el vocábulo *Salomón*, para el sentido figurado, con el intento de que por dicho vocábulo sea significado Cristo. Y esto es así, porque en realidad, Salomón se traduce por *El Pacífico*; y por esto, tal vocábulo conviene verdaderísimamente y con plenitud de significado a Aquel, por el cual, como Mediador, los que éramos enemigos, obtenida la remisión de nuestros pecados, somos reconciliados con Dios; pues, como dice San Pablo, “siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (Rom., 5, 10).

”El mismo Cristo es aquel *Pacífico*, “que es nuestra paz; el que de los dos pueblos (judío y gentil) hizo uno solo; y derribó el muro interpuesto de la valla, la enemistad...; para hacer en Sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo; haciendo paz; y reconciliando a entrambos en un solo Cuerpo con Dios, por medio de la Cruz; matando en ella la enemistad. Y, en su venida, anunció cerca (los israelitas) (Eph., 2, 11-17). Y ya en el Evangelio había dicho Cristo: “La paz os dejo, mi paz os doy” (In., 14, 27).

”Ya, pues, que hemos hallado al verdadero Salomón, es decir al verdadero Pacífico, atendamos a lo que de Él nos enseña el Salmo...”

Más brevemente, pero también con igual aseveración firme y resuelta, nos dice lo mismo el gran Doctor de Hipona en su obra inmortal “De la Ciudad de Dios”, pues se expresa así:

“Además de los libros de la divina Historia, donde se narra el reinado de Salomón, el Salmo 71 está inscrito con el nombre de él; pero en dicho Salmo se dicen tantas y tales cosas que de ninguna manera convienen a Salomón, pero el Señor Cristo convienen con aptísima claridad, que evidentemente se nos muestra la realidad de que la figura umbrátilmente bosquejada en Salomón, se nos ha presentado, como la verdad misma, en Cristo” (De Civ. Dei, 1. 17, c. 18).

En pos de los Santos Padres, sostienen lo mismo los más insignes exégetas y comentaristas de los Salmos; y afirman unánimemente que tan sólo en Cristo

alcanza el Salmo 71 su plenitud de sentido. Y así, recientemente, los Profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, en el precioso Libro de la nueva versión latina de los Salmos, que les había encargado el Papa Pío XII, pusieron al Salmo 71 el título: “El Reino del Mesías”. Y añaden en la introducción al Salmo: “Según la tradición, tanto judaica como cristiana, este Salmo trata del Mesías y de su Reino. Y con razón; pues al atribuirse al Reino que el Salmo canta y celebra, una duración perpetua (vv. 5-7), y una extensión universal (vv. 8-11; 17), hay que aseverar que el Salmo es directamente Mesiano; si bien el Salmista, al describir la índole del Reino de Cristo, parece haber tenido ante los ojos de su mente las cualidades del Reino de Salomón, como figura del Reino de Cristo”. Y, como dicen otros exégetas, el Salmista se levanta muy por encima de aquel Rey de Israel y de sus efímeras glorias; y canta un Reinado mucho más excelso, sin comparación que aquél; y en particular su duración perpetua y su extensión universal, que tan sólo se verifican en el Reino de Cristo.

Entendida bien esta previa y necesaria cuestión, sobre quién es el Rey de que trata el Salmo, veamos ya cómo se celebran en él la persona del Rey y las grandezas de su Reinado. Todo es tan bello y sublime, que con razón ha sido denominado este hermosísimo canto con la expresión de “Salmo divino”.

2.º El Rey Mesías, Hijo de Dios, y su divino Reinado.

Comienza así el Salmo: “Dios mío, confía tu juicio al Rey; y tu justicia al Hijo del Rey” (v. 1).

Sobre la persona del Mesías-Rey, y de un modo directo, habla tan sólo el Salmo en este verso primero; y afirma que el mismo Mesías, Cristo, es Rey, y de estirpe regia divina; pues es Hijo del que por excelencia y por su propia naturaleza es Rey supremo; es decir, Dios; al cual se dirige el Salmista, en súplica confiada, pidiéndole que pues a su Hijo, el Mesías, le ha dado su Reino, le conceda, con la potestad regia y judiciaria que le ha confiado, lo que es más propio de un excelente Rey; lo que con suma perfección hace el Rey supremo, Dios; a saber, la norma de juzgar con rectitud; y que brille por la gran virtud de gobernar a su Pueblo con justicia, según el beneplácito divino.

Con este grandioso comienzo del Salmo se nos revela una vez más la verdad importantísima, tantas veces enseñada en los Libros Sagrados, de que Dios es no tan sólo el Creador de cielo y tierra, el Autor

de la vida y de cuanto existe, sino que también es el Rey soberano que gobierna el universo, dirigiendo todas sus creaturas y cada una de ellas, con inefable providencia de sabiduría, poder y bondad, para la manifestación de su divina gloria en ellas y para la consecución del respectivo fin de cada una de ellas.

El universo es el Reino de Dios; y de este Reino nos dice el Concilio Vaticano II, resumiendo toda la divina revelación de ambos Testamentos: "*El Reino de Dios brilla ante los hombres, en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo*" (L. G., 5).

Es decir: Dios ha dado su Reino, el del universo, a su Unigénito Hijo, hecho Hombre, Cristo; el Ungido como Rey; que esto es lo que significa "Mesías". Y el Salmista expresa esta soberana realidad, en la forma poética de petición: Concede al Rey-Mesías tu espíritu de justicia; y que esta justicia sea para el Hijo del Rey su norma suprema de gobierno. Y ya se entiende que las palabras "el Rey-Mesías", y "el Hijo del Rey", designan una sola persona: Cristo; que es Rey, y descendiente, como Hijo, de Dios-Rey.

En lo restante del Salmo, al celebrar el autor inspirado las grandezas del Reinado del Mesías, enaltece al mismo tiempo, y canta con magnífica poesía las soberanas cualidades, las virtudes excelsas con que el Mesías nos gobierna a todos los hombres; pues de su Reino sobre nosotros habla el Salmo.

En breve resumen, podemos decir, con los doctos Profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, que este Reino de Cristo es:

- a) Justo y benéfico;
- b) eterno y fecundo;
- c) universal y poderoso;
- d) benigno y de predilección para con los humildes y necesitados;
- e) próspero en bienes y glorioso "in aeternum".

Veamos de desarrollar cada una de estas grandezas del Reinado de Cristo.

a) Reinado justo y benéfico (vv. 1-4).

"Gobierne a tu Pueblo con justicia, y a tus humildes con rectitud. Que los montes traigan paz; y los collados, justicia. Que Él defienda y ampare a los humildes del Pueblo; salve a los hijos de los pobres; y quebrante al opresor."

La primera característica del Reinado de Cristo es que, en el interior, lo presida y lo mueva todo la justicia; y como efecto primario de ella, la paz. Y realmente, el régimen de justicia es fuente de paz,

como síntesis de todas las bendiciones del Señor. Bajo el régimen del Ungido, Cristo, montes y collados producirán los frutos abundantes de la paz; como quien dice: todas las regiones habitadas por el Pueblo de Dios en el mundo entero darán como su fruto propio la paz; y la darán como dan sus cosechas copiosas los montes y los collados; todo lo que es tierra fértil y rica.

Y con la paz, la felicidad y bienestar para todos; porque si según la norma divina de gobernar Dios a los hombres, el Pueblo de Dios es regido por Cristo con plena justicia; y aun los pobres y humildes de condición obtienen lo que de derecho les corresponde; entonces el efecto y el fruto de tal régimen de justicia será una paz verdadera, paz estable, paz para todos los del Pueblo.

Expresa y bellamente añade el Salmo de qué modo la paz y la felicidad procederán del régimen de rectísima justicia; pues dice: "Amparará a los humildes del Pueblo, etc." Esto es: escuchará el Rey, y dará todo lo que es justo, y lo dará plenamente, a los de condición humilde y pobre, que suelen ser la gran mayoría de la sociedad humana en todas partes. Además, defenderá el Rey vigorosamente la causa de ellos; los protegerá con decidido empeño; los salvará de todas sus desdichas, aun por muy desgraciados que sean: y por esto, humillará al calumniador; y (según la fuerza del original hebreo), sacudirá, hasta destruirlo, al que haya oprimido al indigente.

Hermosamente interpreta aquí San Agustín que por el nombre de *montes* se designan los que en el Reino de Cristo, o ser en la Iglesia, tienen autoridad de magisterio y de régimen, recibida de Cristo mismo; y por la palabra *collados*, los fieles que les están sometidos, como a Cristo. Y añade el gran Doctor: "Entonces los montes traerán paz, cuando los Jefes o Pastores de la Iglesia, siendo eminentes, como montes, en santidad, doctrina y prudencia, ejerciten debidamente su ministerio de reconciliar a los hombres con Dios, dándoles la paz, como Legados que son del Príncipe de la paz, que es Cristo; y entonces también los collados darán justicia, cuando los fieles hijos de la Iglesia, conscientes de su deber, den a sus Pastores *obediencia*; la cual es el origen y la perfección de la justicia y de la paz" (Enarr. in Ps. 71, 6).

Sobre el verso "y aplastará al opresor", comenta el mismo San Agustín que, según otra versión, el opresor se llama "el calumniador"; y añade: "Nadie con más propiedad se entiende aquí por el término *calumniador*, que el Diablo, el Príncipe de este mundo; que se valió de las falsas calumnias de los dirigentes del pueblo judío para dar la muerte a Cristo;

pero Cristo le humilló y le aplastó, cuando al resucitar, le quitó el reino de la mentira y de la muerte; y estableció el Reino de la verdad y de la vida” (Ibid.).

Y como en este Salmo se habla tantas veces de los pobres, comenta San Agustín que con esto mismo declara el Salmista paladinamente que el Pueblo de Dios debe ser *pobre*, en el sentido de la Biblia; en el sentido de la primera bienaventuranza de Cristo; es decir, que todos los súbditos del divino Rey deben ser, no soberbios y presuntuosos, como si todo lo tuvieran por sí mismos, y lo pudieran todo por sus propias fuerzas; sino humildes en verdad, reconociendo que de su parte no son, ni tienen, ni pueden nada; sino que todo es porque Dios se lo ha dado; para que recibiendo todo como dones de Dios, le amen y le sirvan fielmente; pues esto es ser “pobres de espíritu”; esto es ser “los pobres de Dios”, que dice la Biblia.

b) Reinado eterno y fecundo en bienes (vv. 5-7).

“Y vivirá tanto tiempo como el sol; y como la luna de edad en edad. Decenderá como la lluvia sobre el césped; como la llovizna que empapa la tierra. Florecerá en sus días la justicia y la abundancia de la paz, hasta que deje de existir la luna.”

La segunda característica del Reinado de Cristo, en el interior de su Reino, es su duración eterna en prosperidad espiritual perpetua.

La duración del Reino eterno se compara poéticamente con la duración del sol y de la luna; y equivale a decir que, en cuanto Reino de Cristo sobre los hombres en la tierra, durará todo lo que dure este mundo; para continuar después por siempre en el Reino del Cielo.

A continuación, y en un horizonte ilimitado de tiempo, comparable con el sol y la luna, que son medida de los tiempos, el próspero gobierno del divino Rey, gobierno riquísimo en bienes espirituales y sobrenaturales para la eterna y felicísima salvación de las almas, se compara con la bendición primaria de Dios sobre la tierra, que es la lluvia, con la cual queda fértil y fecunda. Y el sentido de la comparación es que todo el inmenso ámbito del feliz Reino de Cristo, como un campo fertilísimo, fecundado con las bendiciones divinas, para indecible bien de las almas en el tiempo y en la eternidad, germinará y florecerá la justicia y la paz; santidad de vida y amistad pacífica con Dios y con todos los hipos de Dios, los hombres todos.

Es sumamente expresiva la comparación de la lluvia, para designar los bienes espirituales, en un escritor-poeta de Palestina, donde la lluvia es considerada como el máspreciado y apetecido tesoro, causa y símbolo juntamente de riqueza y prosperidad. Pues lo que la lluvia es a la tierra, todo eso dará el Rey a sus fieles súbditos con regia munificencia. Y concreta el Salmo cuáles serán estos bienes, diciendo que, sobre todo, “florecerá en sus días la justicia y la abundancia de la paz”. Y ¿qué mayor bien y prosperidad para un Reino, que la justicia sea para todos, y haya paz abundante y duradera, fuentes ambas de toda prosperidad, progreso y bienestar?

c) Reinado universal y poderoso (vv. 8-11).

“Y dominará de mar a mar; y desde el gran Río hasta el confín de la tierra. Delante de Él se postrarán sus enemigos; y sus adversarios morderán el polvo. Los reyes de Tarsis y de las Islas le pagarán tributos; y los reyes de Arabia y de Saba le traerán sus dones. Se postrarán ante Él todos los reyes; todas las naciones le servirán.”

Si en el interior, el Reino de Cristo es justicia, paz y prosperidad perdurable; en lo exterior es de gran poder y de extensión universal.

La idea general del verso 8, la desarrollan los versos 9 al 11 en forma bellamente dramática.

El Rey Mesías, Cristo, extenderá su dominio, como un soberano Señor y Rey de reyes, sobre príncipes y vasallos, en toda la extensión de la tierra. Los enemigos y opresores serán derrotados; y todo los Pueblos le rendirán homenaje. Por lo cual, así como el territorio del Reino de Cristo será el orbe entero; así su soberanía la reconocerán (la irán reconociendo a través de los siglos) todas las gentes. Y aun los pueblos más ricos y poderosos se le someterán, y le ofrecerán sus dones en señal de vasallaje. Más aún; los que les sean adversos, acabarán por rendirse a su dominio.

Y esta admirable sujeción con que voluntariamente se irán sometiendo al Rey divino todos los reyes, y le servirán todas las gentes, será, más que nada, por la índole de maravillosa clemencia y bondad de su espiritual reinado; pues su régimen será tan generosamente benigno, que liberará al pobre que le invoque, y rescatará de toda opresión a los afligidos.

¡Con qué belleza y propiedad se describe aquí proféticamente a Aquél que dijo: “Sabéis que los gobernantes de las naciones tratan despóticamente a sus súbditos; y que los grandes abusan de ellos;

no ha de ser así entre vosotros...” (Mt., 20, 45). En las palabras del Salmo se anuncia al que nos dijo de sí mismo: “Venid a mí todos...; pues soy manso y humilde de corazón” (Mt., 11, 29). Y todo esto se desarrolla y acentúa aún más en lo que sigue.

d) Reinado benigno, y de predilección para con los necesitados y pobres.

“Porque Él libraré al pobre que clamaba; y al afligido que no tenía quien le amparase. Él se apiadará del pobre y del menesteroso; y salvará la vida de los pobres. Él rescatará sus vidas de la violencia; la la sangre de ellos era preciosa a sus ojos” (vv. 12-14).

La soberanía del divino Rey no será, en manera alguna, apetencia de poder y de dominio; sino que todo su desinteresado designio será extender el reinado benéfico de la justicia sobre todos sus vasallos; y con preferencia de amor y de solicitud, con efusión de caridad, en favor de los pobres e indigentes, de los afligidos y oprimidos. Todo su altísimo poder lo empleará en favorecer, defender y elevar a los necesitados. Será el Salvador universal, frente a toda violencia; el mediador eficaz de toda indigencia. Y procederá así, porque la vida de los pobres y de humilde condición es para Él de gran valor.

Esto último es lo que se dice en el verso 14: “porque la sangre de los pobres es preciosa a sus ojos”. Por la palabra *sangre*, se designa la vida.

¡Oh bondad regia, o grandeza de efusión de bienes sobre todos los vasallos, tan sólo propia, exclusiva, peculiar de Cristo-Rey!

En verdad preciosa y laudabilísima esta nota característica del Reinado de Cristo; porque siendo un régimen de justicia y de paz, extenderá los bienes de la justicia y de la paz sobre todos sus súbditos; pero mostrando su especial predilección en favor de los que más necesiten de su ayuda y protección. Y ¿no son éstos, precisamente, los rasgos con que nos presenta a Cristo-Señor el Evangelio y con él las Cartas de los Apóstoles?

Y el hecho de que los indigentes reconozcan estas maravillosas cualidades del gobierno de Cristo, su grande y amable Rey, se hará patente en que clamarán confiados a su divino Soberano y Protector; y nunca se verán defraudados. Con esta confianza en acudir para el remedio de toda necesidad a su Señor, proclamarán muy alto la bondad de Él, y la justicia, caridad y misericordia de su gobierno. Y también, en cierto, modo, le recompensarán con vivísimo agradecimiento.

e) Reinado próspero y glorioso “in aeternum” (vv. 15-17).

“Que viva el Rey; y que le traigan el oro de Saba. Que oren siempre por Él, y le bendigan todo el día. Habrá trigo abundante en los campos; y sus mieses y frutos susurrarán en la cima de los montes, como el Líbano. Florecerán los ciudadanos como espigas y como la hierba del campo. Su nombre será bendecido eternamente; y su fama durará como el sol. En Él serán bendecidos todos los Pueblos del orbe; y lo proclamarán dicho todas las razas de la tierra.”

Es decir; el Rey vivirá por siempre; su Reinado durará eternamente; y su régimen de justicia y de paz en favor de todos se verá coronado con la fecundidad de los campos y con la afluencia de riquezas de todas partes. Y este cúmulo de prosperidades y de bendiciones lo concederá Dios, en primer lugar, en atención al Rey mismo, su Hijo, su Predilecto, su Representante; y, además, porque escuchará Dios, complacido, las súplicas del Pueblo. Así, el Rey-Mesías se convierte en canal de todas las divinas bendiciones, desde las que proceden de la fertilidad de la tierra, hasta las que descienden de lo alto, como rocío del Cielo.

La vida del Rey será perpetuada por la voluntaria y amorosa sumisión de sus súbditos, y por la fama de su incomparable Reinado. Y el mismo Rey, como heredero de la promesa hecha por Dios a Abrahán, será la inagotable y suprema bendición de todos los Pueblos. Los hombres pronunciarán con respeto y amor su nombre “bendito”; el nombre de Jesucristo, como cifra y síntesis de la verdadera y eterna felicidad.

* * *

Ya se entiende que todas estas notas características del gobierno de Cristo-Rey se refieren primaria y principalmente a la felicidad espiritual, a los bienes sobrenaturales y eternos; de los que se presentan, en el Salmo, como figuras y símbolos, las prosperidades materiales de esta vida presente; las que, con todo, no faltarán donde sea reconocido y obedecido Cristo Jesús, como divino Rey del universo.

Aun en el mismo texto del Salmo, junto con la grandeza exterior y humana del Reinado de Cristo, se expresa la índole interior y espiritual de su Reino; y esto de una manera clara e inequívoca, pues se presenta el Reino de Cristo como el Reino de la salvación para todos los hombres; y en el sentido genuino y auténtico que en la Biblia tiene la palabra “salvación”. A los necesitados de ella la dará el divino

Rey. Y ¿quién de los hombres no tiene necesidad de salvación en su alma, en su espíritu, en el negocio supremo de alcanzar el último fin sobrenatural de la eterna vida del Cielo?

Así que con la abundancia de los bienes terrenos, se juntarán, y con mayor abundancia y más principalmente los bienes del espíritu; y con ellos, la felicidad verdadera y el incremento del Pueblo; pues será como un campo bendecido por Dios.

De este modo se cumplirán plenamente en Cristo-Rey todas las bendiciones prometidas por Dios a los Patriarcas; pues al sentirse felices con tal Rey sus vasallos; y al entender que por Él les llegan todos

los bienes; verá por dichosa experiencia que en Él y por Él son bendecidos todos los Pueblos; por lo cual, “le proclamarán dichoso todas las razas de la tierra”, que es el grandioso final del Salmo. Y decimos esto último, porque los vv. 18 y 19 no pertenecen propiamente al Salmo 71; son una *Doxología*, o glorificación de Dios, con que se cierra la Colección segunda del Libro bíblico de los Salmos.

Terminemos: este Salmo 71, profecía clarísima y sublime de Cristo-Rey y de su Reinado, es uno de los firmes fundamentales de “Las Esperanzas de la Iglesia”, que con el insigne P. Enrique Ramière, comparten los lectores de CRISTIANDAD.



EFEMERIDES DEL RECONOCIMIENTO DE LA REALEZA DE CRISTO

NARCISO TORRES RIERA

Año 496.— Clodoveo proclamó bajo la influencia de San Remigio el derecho soberano de Jesucristo, el cual fue siempre llamado “Rex francorum”.

Toda la Historia Carolingia se puede expresar en estos conceptos, que se reúnen en la frase “Regnante Domino Nostro Jesus Christo”, usada en el Medievo en los documentos oficiales.

Todas las monedas de oro francesas del rey San Luis afirmaron el reino social de Jesucristo con esta frase: “Christus regnat, Christus vincit, Christus imperat”.

Santo Tomás en la introducción al Oficio del S. S. Sacramento dice así: “Christum regem adoremus dominantem gentibus, qui se manducantibus dat spiritus pinguedinem”.

Año 1685.— Santa Margarita María Alacoque, contradiada en la misión confiada por el Señor, y confortada por Él con esta frase: “Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se me quieran oponer”.

Año 1765.— Clemente XIII aprobó el Oficio y la misa del Sagrado Corazón en el viernes después de la octava del “Corpus Domini” y concedió a algunos obispos el celebrar la fiesta.

Año 1793.— Luis XVI, antes de salir al patíbulo, consagró en la cárcel a su familia y a Francia al Sagrado Corazón.

Año 1844.— Humilde inicio del Apostolado de la oración en Vals (3 de diciembre) saliendo con el movimiento “adveniat regnum tuum” y con el preciso programa de difundir en el mundo el Reino Social del Sagrado Corazón, en oposición al reino del pecado, que se venía afirmando en todos los gobiernos por obra del Liberalismo y de otros detestables sistemas políticos.

Año 1856.— Pío IX extiende a toda la Iglesia el Oficio y la Misa del Sagrado Corazón, con el rito

doble mayor, y acordó sin dificultad en algunas diócesis y órdenes religiosas, como por ejemplo la Compañía de Jesús (28 de abril de 1870), un rito todavía más alto.

Año 1861.— El Padre Enrico Ramiere S. S. inicia la publicación del “Mensajero del Sagrado Corazón” en Francia, porque fuese heraldo el eco del reino del Sagrado Corazón en el mundo. Seguidamente, las ediciones del “Mensajero” se multiplicaron en todas las naciones e incluso llegaron al presente número del 58 en 36 lenguas diversas.

Año 1865.— El Padre Enrico Ramiere S. J., organizador mundial del A. D. P., inicia en el “Mensajero del Sagrado Corazón” francés una serie de artículos, en los que vislumbra el concepto “del reino social del Sagrado Corazón”. El “Mensajero del Sagrado Corazón” se ocupó de este argumento hasta 1884.

Año 1868.— El episcopado belga consagra Bélgica al Sagrado Corazón.

Año 1870.— En medio del desastre político del año 1870 brilló como único episodio victorioso la bandera del Sagrado Corazón izada en Patay y en Loigny del General de Sonis y del Coronel de Charette.

Año 1870.— El Padre Enrico Ramiere S. J. lanza una primera apelación de “Consagración” al Sagrado Corazón, con este programa; que como el Sumo Pontífice, cual Cabeza de toda la Iglesia llegue a consagrar a ésta al Sagrado Corazón, y todos los pastores de sus diócesis, los superiores religiosos de su comunidad y también los cabezas de familia viniesen a consagrar del mismo modo en su casa. En consecuencia de esta apelación, se inicia “la Consagración de la Familia” en el año 1873 en Lisboa, próximo al Suore Dorotee; en la isla de Jersey por mérito de Fr. Teodoro Wibeaux, y en Tolosa y Marsiglia en el año 1882.

- Año 1873* (22-30 de julio). — El parlamento francés proclama de utilidad pública la erección de la basílica al Sagrado Corazón en Montmatre.
- Año 1873*. — El P. Vittorio Drevon S. J. lanza una vibrante apelación a la Francia Católica, para promover la peregrinación a Paray-le-monial.
- Año 1873*. — El episcopado irlandés consagra Irlanda al Sagrado Corazón de Jesús.
- Año 1873*. — García Moreno promulga una ley que declara al Ecuador República del Sagrado Corazón.
- Año 1880*. — El P. Drevon S. J. muere en Roma y confía al barón Alessio de Sarachaga la misión de fundar en Paray-le-Monial la “Sociedad del Reino Social de Jesucristo”, cuyo objeto será ofrecer a Jesús-Ostia las reparaciones Sociales, que Él había pedido, en nombre de su Corazón Santísimo, en el año 1689.
- Año 1875*. — Pío IX consagra el Orbe Católico al Sagrado Corazón, a causa de una súplica de 525 obispos, cuyas adhesiones habían sido recogidas por el Apostolado de la Oración en todo el mundo.
- Año 1883*. — La “Sociedad del Reino Social de Jesucristo” de Paray-le-Monial funda una revista con el título “El reino de Jesucristo”, para reconstruir la historia del homenaje a Cristo Rey, afirmando su Realeza sobre su pueblo cristiano por medio de la Eucaristía.
- Año 1884*. — La asamblea nacional de la República del Ecuador votó la erección de una basílica al Sagrado Corazón.
- Año 1885*. — El P. Sanna Solaro S. J., después de un viaje a Paray-le-Monial, funda en Turín una Sección italiana de la “Sociedad del Reino Social de Jesucristo”, a quien da el nombre de “Sociedad de los Anales Eucarísticos”.
- Año 1885*. — Fundación en Gand de la sección belga de los “Anales Eucarísticos”.
- Año 1886*. — Solemne consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.
- Año 1886*. — Fundación en Madrid del comité español de los “Anales Eucarísticos”.
- Año 1887*. — Fundación en Oporto, Portugal, de la sección portuguesa de los “Anales Eucarísticos”.
- Año 1888*. — Asamblea en Roma, en casa de los Religiosos de la Adoración perpetua, de los delegados de las varias secciones de los Anales Eucarísticos, para presentar la Obra al Santo Padre y unir los diversos filiales al Centro del Paray-le-Monial.
- Año 1888*. — “Breve” de León XIII al P. Sanna Solaro, con el cual aprueba explícitamente el trabajo de la Sociedad de los Anales Eucarísticos.
- Año 1889*. — Monseñor Sarto, obispo de Mantova, el futuro Pío X, escribe una carta pastoral sobre la Soberanía Social de Jesucristo.
- Año 1889*. — León XIII, con el decreto “Altero nunc” del 28 de junio ensalza a rito mayor de primera clase la fiesta del Sagrado Corazón para todo el mundo.
- Año 1889*. — El Apostolado de la Oración promueve y organiza como obra estable por todo el mundo la consagración de las familias al Sagrado Corazón, para conquistar, a través de las familias, la Sociedad a Jesucristo.
- Año 1889*. — Para contrabalancear la celebración oficial del Centenario de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, viene conmemorado en Paray-le-Monial (2 de junio) el segundo Centenario de las grandes demandas sociales de 1689 y de la palabra del Sagrado Corazón a Santa Margarita: “Yo reinaré a pesar de los esfuerzos de mis enemigos”. El 14-15 de agosto una reunión de estudio trata de los derechos del Hombre-Dios sobre la Sociedad y su pueblo. El Apostolado de la Oración, siempre a la vanguardia del movimiento católico, propone en el “Mensajero” de enero como intención mensual: La restauración de los derechos de Dios.
- Año 1890*. — El barón Sarachaga inicia en Paray-le-Monial la construcción del “Hierón”, edificio destinado para la recolección de esto que se refiere al “Reino Social de Jesucristo”. El edificio, terminado en el 1893, lleva la dedicación: “A Jesús-Hostia Rey”.
- Año 1890*. — En Madrid, en la Iglesia de San Martín, en presencia del nuncio apostólico, el joven Rey Alfonso XIII, con su augusta Madre la regente

María Cristina y con toda la familia real se consagra solemnemente al Sagrado Corazón de Jesús, Rey de Reyes.

Año 1894. — Congreso Eucarístico de Turín, organizado por el P. Sanna Solaro S. J., que allí hace aclamar la Soberanía Social de Jesucristo.

Año 1895. — La "Sociedad de los Anales" hace acuñar en Italia una medalla representando el Salvador, ceñido de una corona real, con el cetro y el globo de la tierra encima de la mano, con el corazón sobre el pecho, y con la frase: "Rey de reyes y Señor de los que dominan (Rex regum et Dominus dominantium)".

Año 1896. — Congreso Eucarístico internacional de Venecia, organizado por el P. Sanna Solaro S. J., al cual el Cardenal Sarto había dado plenos poderes. Sarto allí declaró: "Jesucristo Rey es una necesidad recordarlo en los tiempos en que vinimos..."

Año 1897. — El J. Sanna Solaro S. J., animado por el Cardenal Vicario de Roma, para mejor defender la tesis de la Soberanía Social de Jesucristo, compone una misa y un oficio de Jesús Cristo Rey.

Año 1899. — El P. Sanna Solaro S. J., presenta a Monseñor Manacorda (que la aprueba), la misa y el oficio de Jesús Cristo Rey.

Año 1899 (25 mayo 8-11 junio). — Encíclica "Annum Sacrum" de León XIII y consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús, a partir de la instancia de una humilde Religiosa, la Madre María del divino Corazón, nacida Condesa Droste Zu Vischering, superiora del convento del Buen Pastor en Oporto (Portugal).

Año 1899. — El arzobispo de Turín, Monseñor Richelmy, yendo a Roma para recibir la púrpura cardenalicia, se encarga de hacer llegar al Papa la Misa y el Oficio de Jesucristo Rey y la correspondiente súplica.

Año 1900. — El presidente de la República de Colombia consagra solemnemente la nación al Sagrado Corazón de Jesús.

Año 1911. — El congreso Eucarístico internacional de Madrid, en la sesión del 28 de junio, aprueba el

siguiente voto: "Que en el futuro, en cada Congreso Eucarístico, había de ser estudiado en modo especial los modos para organizar y promover el culto social y público de nuestro Señor Jesucristo sobre todos los pueblos, para hacer reconocer a cada uno que es la Soberanía la que le compete sobre todas las naciones.

Año 1912. — Congreso Eucarístico de Viena. El Canónigo Crepin, Superior de Montmartre, reemprendiendo el proyecto del P. Sanna Solaro y de La Sociedad de los "Anales Eucarísticos" de Paray-le-Monial, propone que se enime nuevamente el movimiento apostólico para una fiesta de homenaje a Cristo Rey común a todas las naciones. El P. Zelle S. J. habla sobre la Soberanía social de Jesucristo.

Año 1914. — El episcopado mejicano consagra Méjico al Sagrado Corazón. Para afirmar la Soberanía Social de Cristo, dicho prelado decide que la insignia de la dignidad soberana, el cetro y la corona, serán ofrecidas a la estatua de nuestro Señor Jesucristo, que enseña su Corazón.

Año 1914. — Sobreviene la conflagración europea que suspende toda posibilidad de ejecución.

Año 1915. — Carta del Cardenal Amette, Arzobispo de París, dirigida a todos los Arzobispos y Obispos y Obispos de Francia, con la propuesta de una consagración de Francia al Sagrado Corazón, el mismo día y en la misma forma, en toda la Iglesia".

Año 1915. — Su Santidad Benedetto XV, en la ceremonia de la lectura del decreto de los milagros de Santa Margarita María de Alacoque, expresa la esperanza que el mundo encontrará la salvación en el reconocimiento de la Soberanía de Jesucristo.

Año 1917. — Voto del Orbe Católico para erigir una basílica del Sagrado Corazón en Jerusalén, hecho en Tolosa, para afirmar la Soberanía universal del Sagrado Corazón y obtener la paz en el pueblo. Aprobación de Monseñor Germain, arzobispo de Tolosa, que pronuncia el primer voto, en nombre de su diócesis, en la capilla de la Visitación de Tolosa. A fines del año 1917 más de 100 diócesis de la Cristiandad se asociaron al voto.

Año 1917 (26 de marzo). — Ceremonia en Paray-le-Monial de las banderas reunidas de Francia, In-

glaterra, Bélgica, Italia, Rusia, Rumania, todas con el emblema del Sagrado Corazón. El cardenal Bourne, primado de Inglaterra, califica así la alta importancia de este acto social: "Esta asamblea es el signo de esto que sobreviene bajo las manos ejecutivas de la Providencia. Un inicio de reconstrucción de la Cristiandad, provocado por un desvelo de la conciencia del mundo. Nosotros vamos hacia el Rey Salvador del Pueblo... Nosotros vamos hacia la Soberanía del Sagrado Corazón... hacia la Ley amante y viviente... *Fundamentum aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est, quod est christus Jesus* (1 Cor. III, 2).

Año 1919 (30 de mayo). — Consagración solemne y oficial de España al Sagrado Corazón, hecha por el Rey Alfonso XIII.

Año 1919 (29 de junio). — Voto nacional de Bélgica, pronunciado por el Cardenal Mercier, en presencia del rey y de la reina y de los ministros de construir una basílica al Sagrado Corazón por el reconocimiento de la victoria obtenida.

Año 1919 (29 de junio). — Solemne consagración de Australia y de Nueva Zelanda al Sagrado Corazón, hecha por los Arzobispos, Obispos y Sacerdotes en toda la Iglesia de aquella región.

Año 1919. — Solemne consagración de la Basílica de Montmartre en París en presencia del Excmo. Cardenal Vico, legado del Papa, y de 110 otros Cardenales, Arzobispos y Obispos.

Año 1920 (13 de mayo). — Canonización de Santa Margarita Alacoque, hecha por Su Santidad Benedicto XV.

Año 1920 (18 de mayo). — Imposición de la primera piedra en el Campo de Marte en Roma en honor de la Soberanía del Sagrado Corazón.

Año 1922. — La dirección general del Apostolado de la Oración dirige una circular a todos los directores de los "Mensajeros del Sagrado Corazón", para que recojan la adhesión del Episcopado, para obtener la institución de una fiesta litúrgica de Jesucristo Rey de la Sociedad.

Año 1922. — El Director General de la "Sociedad del Reino Social de Jesucristo", Conde Jorge de Noailles, presenta un memorial al Santo Padre Pío XI relativo a la institución de una fiesta litúrgica de Jesucristo, Rey de la Sociedad.

Año 1923. — El R. P. Galileo Venturini S. J., Vice-Director del Apostolado de la Oración en Italia, presenta un segundo memorial a Su Santidad Pío XI.

Año 1925 (12 de agosto). — Consagración de Bolivia al Sagrado Corazón hecha por el Presidente Batista Saavedra.

Año 1925 (14 de diciembre). — Anuncio oficial de la institución de la fiesta de Jesucristo Rey, dada por el Santo Padre en el Consistorio.

Año 1925 (11 de diciembre). — Promulgación de la Encíclica "Quas primas".

Año 1925. — Triunfal apoteosis de Jesucristo Rey en la Basílica Vaticana con el pontifical de Su Santidad Pío XI. Homenaje oficial del Gobernador de Roma en la Iglesia de Jesús, sede nacional del Apostolado de la Oración y de la Consagración de las familias al Sagrado Corazón.

Entre tanto se negociaba "la paz" que debía aportar al mundo nada menos que el "Nuevo Estatuto" de la Sociedad de las Naciones, ¿qué ocurría en Rusia?

UNA SOCIEDAD SIN DIOS

P. ENRIQUE RAMIERE S. I.

Llegamos, pues, a la hora decisiva, a la crisis suprema que ha de fijar los destinos del mundo. La gran conspiración que desde hace siglo y medio trabaja para destruir el Reino de Dios y su Cristo celebra ya su triunfo; y todo parece, en efecto, garantizarle su proximidad. Esta conspiración abraza en su inmensa red la humanidad entera. Introducida por una culpable ceguera en los consejos de los reyes donde zampando los tronos y dominando por sus intrigas a los gobiernos que le están dócilmente sometidos, dispone de sus tesoros, de sus ejércitos y de sus inagotables recursos.

La prensa recibe sus inspiraciones; y por sus innumerables órganos gobierna a su placer la verdadera soberana de los pueblos, la opinión pública. Tiene a sus órdenes todas las sociedades secretas, desde la masonería burguesa hasta la Internacional obrera, y, por opuestas que parezcan entre sí, sabe ponerlas de acuerdo para el cumplimiento de sus designios. Con su ayuda ha llegado a marginar sucesivamente Dios y su Cristo de sus leyes, de las instituciones públicas, de la ciencia, de la educación superior, de la industria. Y vedla entre tanto querer arrancarla de la instrucción primaria, y, en consecuencia, del espíritu y del corazón de las generaciones nacientes. Que ella alcance éxito y Jesucristo no será nada para los pueblos que se lo deben todo; y las naciones que formaron antes la Cristiandad darán a la tierra el espectáculo jamás visto hasta ahora. EL DE UNA SOCIEDAD SIN DIOS.

* * *

En presencia de este resultado humanamente inevitable, parece que si Jesucristo no quiere abdicar a su realeza terrenal, retarda el herir con un golpe decisivo para restaurarla.

¿Cuál de los dos partidos tomará? Es libre, perfectamente libre. Pues, en el fondo, ¿qué le importa el mundo? ¿Qué puede añadir o quitar a su gloria la sumisión o la rebeldía de este planeta minúsculo, perdido como un grano de arena en medio de los soles que pueblan el firmamento? ¿Qué es la humanidad sino la última entre las innumerables especies de seres inteligentes, la más próxima a los animales bajo los cuales se complace en degradarse. Puesto

que se obstina en rechazar los dones del Hijo de Dios, ¿por qué el Hijo de Dios no la rechazará a su vez? En ello, como en el infierno, será vengado del ultraje hecho a su realeza por los castigos que se infligirán entre ellos los rebeldes; y será indemnizado por la glorificación de su juicios, por la impotencia en que los hombres le han puesto de glorificarse en ellos por su bondad.

¿Qué es pues lo que le impide dar a la impiedad, como su más terrible castigo, ese triunfo que ella sueña y que todas las apariencias humanas parecen garantizarle?

Lo que le impide es su amor; que no se deja vencer por la malicia de los hombres.

Si nos hubiera querido tratar según nuestros méritos, no nos hubiera hecho tantas advertencias. Cuando Él ha preferido libremente esta humanidad tan miserable a la naturaleza angélica, incomparablemente más perfecta; cuando le ha hecho el insigne honor de unirla a sus divinidad haciendo con ella una misma persona, Él sabía lo que hacía; prevenía todas las rebeldías, y, lejos de encontrar un motivo para abandonarnos, le era un atractivo más para venir a nosotros, a fin de *“hacer sobreabundar la gracia sobre la abundancia de nuestra iniquidad”* (Rom. III, 20).

Muchos siglos antes de su nacimiento, el espectáculo que entristece en estos momentos a nuestros ojos había sido revelado a David. Había visto *“las naciones agitarse y los pueblos formando vanos complots; los reyes de la tierra y todos los jefes de los Estados acoplados en una inmensa liga para derribar de su trono a Dios y su Cristo”*. Había oído su grito de guerra: *“Romparamos las cadenas con que el Altísimo nos carga con sus preceptos y sacudamos el yugo que nos impone dándonos su Hijo por Rey”*.

¿Cómo no reconocer en ello todos los rasgos de la gran conspiración de la que somos testigos?

En ninguna otra época esta primera parte de la profecía ha sido realizada tan completamente como en nuestros días. Tenemos pues el derecho de esperar igualmente la realización de la segunda parte. ¿Qué es lo que seguirá? ¿Qué hará el Altísimo en presencia de esta conjuración de todos los poderosos de la tierra? ¿Abdicará y se contentará en desagaviar a su Cristo con las glorias con que le corona en el cielo de la pérdida de su realeza terrestre?

Escuchad, lo que dice el profeta inmediatamente después de haber expresado el grito de rebelión de los conjurados: *“El que habita en los cielos se reirá de ellos, y el Señor se burlará. Les hará oír el lenguaje de su cólera, y en su furor, les confundirá”*.

He aquí la suerte de los rebeldes: una confusión que espantará al mundo entero, igual que para Dios mismo, un objeto de burla y de irrisión.

En cuando a Aquel a quien pretenden derribar del trono, oigámosle hablar a Él mismo, pues es Él quien toma la palabra: *“He sido establecido Rey por Él sobre Sión, su montaña santa; y desde allí promulgo su ley. El Señor me ha dicho; Yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré las naciones en herencia y tu reino se extenderá hasta los confines de la tierra. Tú les gobernarás con vara y los deharás como arcilla”*.

Este lenguaje, constatémolo, no se parece mucho a una abdicación. Nos prueba, por el contrario, que a esta rebelión universal contra el divino Rey debe responder una manifestación más solemne y un ejercicio más irresistible de su realeza.

Esta realeza, en efecto, no debe tener fin: *“Él reinará eternamente, dijo a María el ángel que anunció su nacimiento. Reinará eternamente, no sólo en el cielo, sino en la tierra, en la casa de Jacob, sobre esta montaña de Sión que domina todos los pueblos de la tierra”* (Is. II, 2; Luc. 1, 32).

Al llamarlo a sentarse a su derecha, Dios su Padre le ha prometido obligar a sus enemigos a venir, uno después de otro, a inclinarse ante Él y servirle de escabel (Ps. CIX, 1). *“Es preciso que Él reine —concluye San Pablo—, oportet illum regnare, hasta que todos sus enemigos hayan sido por la muerte arrojados a sus pies, la muerte misma será destruida, y sellará con su destrucción el reino bienaventurado*

del cielo, que debe suceder al reino militante de la tierra”

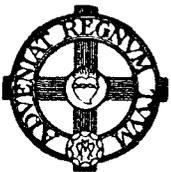
 (1 Cor. XV, 25).

Este acontecimiento, este doble reinado, en que el uno será la obra de Dios solo, mientras que el otro debe ser en parte nuestra obra, que Jesucristo nos ha ordenado pedir cada día, diciendo: *“Venga a nosotros tu reino... así en la tierra como en el cielo”*.

Poniendo sobre los labios y en el corazón de la Iglesia su esposa y de todos sus servidores esta petición, el divino Rey nos garantiza su cumplimiento: pues él se contradeciría a sí mismo, si nos ordenaba pedir lo que él sabía no concedernos.

Esperemos pues, aun en la tierra, el acontecimiento de este bienaventurado Reino, y no nos dejemos desanimar por las aparentes imposibilidades que se oponen a su establecimiento. De todas las obras divinas ésta es la más sobrenatural, es decir, la más imposible naturalmente. Estas imposibilidades entran pues en su esencia, y al multiplicarse multiplican las probabilidades en su favor. La humanidad no fue jamás tan alejada de Dios y en estado más desesperado que cuando el Verbo de Dios vino a ella, para poner en su seno los fundamentos de su Reino. No nos asombremos de que a Él le plazca consumir su obra en condiciones parecidas a las que lo empezó. Esperamos contra esperanza; y en medio de la incredulidad y el desespero universal, imitemos la fe y la confianza de los Santos a quienes el Evangelio dirige esta gloriosa alabanza: *“Ellos esperaban el Reino de Dios, la consolación de Dios, la consolación de Israel”* (Marc. XV, 4 3; Luc. 2, 25).

Apresuremos, por el ardor de nuestros deseos y el fervor de nuestras oraciones, esta hora bendita, no dejando de repetir la divisa de nuestro Apostolado: *Adveniat Regnum Tuum, venga a nosotros tu Reino.*



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION DICIEMBRE

MISIONAL. — “Que en las naciones económicamente más necesitadas los problemas sociales se arreglen de manera justa y en paz”.

GENERAL. — “Que la paz sea fruto del amor, el cual va más allá de lo que puede realizar la sola justicia”.

LITURGIA DE CRISTO

INTROITO

“Digno es el Cordero que fue muerto de recibir el poder, y divinidad, y sabiduría y fortaleza y honor. A Él la gloria e imperio, por los siglos de los siglos” (Apoc. 5, 12; 1, 6). Salmo: “Oh Dios, da tu poder al Rey, y tu cetro al Hijo del Rey.”

ORACIÓN

Síntesis de los frutos deseados por la Iglesia al instituir esta fiesta en 1925:

“Omnipotente y sempiterno Dios, que en su amado Hijo, Rey universal, has querido restaurar todas las cosas: concede, propicio, que todas las naciones de la tierra, disgregadas por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio.”

LECTURA 1.^a

Pasaje mesiánico del profeta Daniel, cap. 7, 13-14:

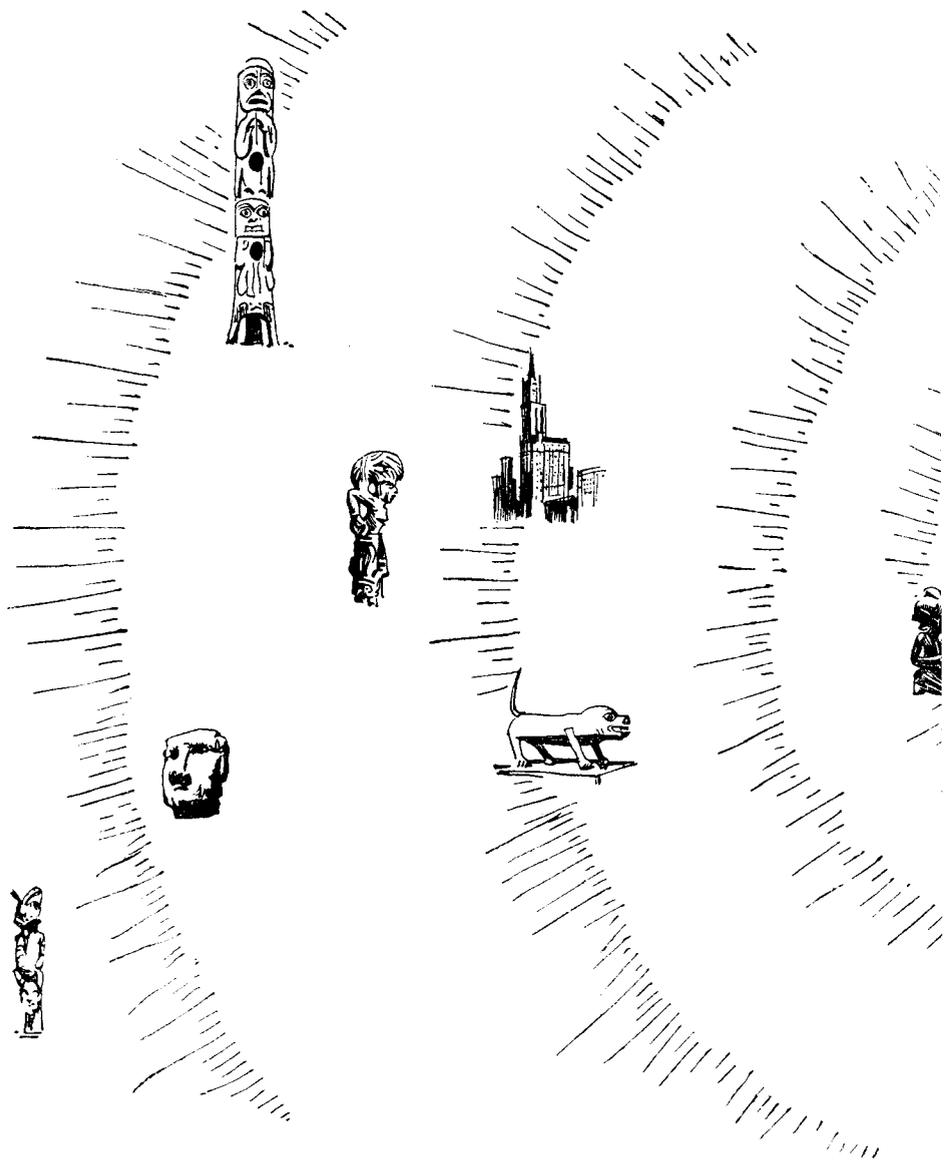
“Yo vi en una visión nocturna una especie de Hombre, entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el Anciano venerable y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su poder es eterno, no cesará. Su reino no acabará.”

SALMO RESPONSARIAL 92, vv. 1-5.

R. “El Señor reina, vestido de majestad. — V. El Señor reina, vestido de majestad; el Señor, vestido y ceñido de poder. — R. El Señor reina. — V. Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme para siempre, y tú eres eterno. R. El Señor reina. — V. Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término.”

LECTURA 2.^a Apocalipsis, 1, 5-8:

“A Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra, a aquel que nos amó, nos ha liberado de nuestros pecados por su sangre; nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios su Padre. A Él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén. ¡Mirad! Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén. “Dice Dios: Yo soy el Alfa y la Omega, el que era, el que es y el que viene. El Todopoderoso.”



O REY

ALELUYA

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Bendito el reino que viene de nuestro padre David.

Antifona del Ofertorio (2, 8). — “Pídeme y te daré las gentes por herencia tuya, y por dominio tuyo la redondez de la tierra.”

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, la Hostia de la reconciliación humana, y te rogamos nos concedas que Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, a quien inmolamos en el presente sacrificio, conceda a todos los pueblos los dones de la unidad y de la paz.

PREFACIO.

“Realmente es justo y necesario... Porque consagraste Sacerdote eterno y Rey del universo a tu único Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, ungiéndolo con óleo de alegría; para que ofreciéndose a Sí mismo, como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la Cruz, consumara el misterio de la Redención humana y, sometiendo a su poder la Creación entera, entregara a tu Majestad infinita un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y paz. Por eso...”

COMUNIÓN

SG “El Señor estará sentado como Rey para siempre: el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.”

POSTCOMUNIÓN

“Habiendo gustado el alimento de la inmortalidad, te pedimos, Señor, que cuantos nos gloriamos de militar bajo las banderas de Cristo Rey, podamos reinar con Él eternamente en la gloria celestial.”



VANGELIO. San Juan, 18, 33-37.

“En aquel tiempo preguntó Pilato a Jesús: ¿Eres tú el rey de los dios? Jesús le contestó: ¿Dices eso por tu cuenta, o te lo han dicho otros de mí? Pilato replicó: ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Jesús le contestó: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pilato le dijo: ¿Luego tú eres rey? Jesús le contestó: Tú lo dices. Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.”

ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DEL PADRE RAMIERE

De su obra "El Reinado del Corazón de Jesús", 1892.

"Se agitan muchas cuestiones políticas y sociales, al parecer sin solución posible; pero lo que hace insolubles estas cuestiones, es que debajo de ellas se esconde una cuestión suprema: Se trata de saber si, en este momento en que la humanidad adquiere, con más plenitud que nunca la posesión de sí misma y de su dominio terrestre, se someterá también más perfectamente a Dios y a Jesucristo, o bien querrá independizarse y no adorar otro Dios que a sí misma."

* * *

"Se quiere desterrar lo sobrenatural del orden religioso, después de haberlo desterrado del orden político y social; dicho de otra forma, se pretende hacer una sociedad, una moral e incluso una religión sin Iglesia, sin Jesucristo y sin Dios; no fundando las virtudes privadas y las instituciones sociales, más que en la razón y en la voluntad del hombre."

"He ahí lo que se llama el Espíritu Moderno."

"Lo que les disgusta de la enseñanza de la Iglesia, lo que no quieren a ningún precio para la humanidad, nos lo han confesado ellos mismos, es lo sobrenatural."

* * *

"Sustraer las sociedades civiles de la autoridad espiritual del Hombre-Dios, es limitar esta autoridad, y suponer que puede permitirse a la criatura oponer el más gran poder que le haya sido puesto en sus manos, al éxito de la obra más querida del Corazón de Dios."

* * *

"El apóstol del Corazón de Jesús, San Juan, interrogado por Santa Gertrudis acerca del por qué no había dicho nada en su Evangelio, de los tesoros de gracia y de consuelo que había descubierto en el Corazón de Jesús durante la última cena, le respon-

dió que esta revelación estaba reservada para los últimos tiempos de la sociedad cristiana, cuyas languideces debía curar y avivar el fuego de su indiferencia."

"La renovación de las almas y la regeneración de la sociedad tienden al establecimiento del Reinado del de Jesús."

"Todas las batallas libradas en el mundo por el corazón de un Dios, no tienen otro fin que la conquista de nuestro corazón. Pues el reino del corazón no puede establecerse más que sobre los corazones."

"Cuando este divino Corazón será revelado a los hombres, cuando habrá manifestado su amor por las humillaciones de Belén y las torturas del Calvario, entonces sus corazones se dejarán dominar; se comprenderá entonces que el verdadero Reino de Dios está en nuestro interior."

* * *

"La devoción al Corazón de Jesús consiste esencialmente en la unión de los corazones de los hombres con el corazón del Hombre-Dios."

"Según lo que nos acerquemos a esta perfección, según la energía con la que trabajemos por adquirirla, será la medida de la abundancia con que recibiremos la efusión de sus gracias y experimentaremos la realización de sus promesas."

* * *

"El gran enemigo de Jesucristo es Lucifer."

"Para mejor triunfar, imita tanto como puede a Jesucristo y a su Iglesia."

"Es en el terreno de la fraternidad donde hoy se libran los combates más encarnizados; en ambos bandos se despliega la misma bandera y se lanzan los mismos gritos de guerra: amor mutuo, adhesión, progreso. Satanás, el cruel Satanás ha tomado los hábitos más dulces."

"El padre del odio se muestra lleno de corazón e

inspira a sus apóstoles más fieles, himnos llenos de unción, en honor de la redención universal.”

* * *

“La franc-masonería es la organización del anticristiano, la contrapartida de la Iglesia, que es el cristianismo organizado.”

“Uno de sus principales adeptos (Félix Pyat) la ha definido como “La Iglesia de la Revolución, lo que equivale exactamente a llamarla la Iglesia de Satanás, habida cuenta de que, según dice con toda razón Proudhon, Satanás es el primer revolucionario.”

* * *

“Existía sobre la tierra un ejército cuya historia, dieciocho veces secular, era una serie ininterrumpida de aparentes desastres y reales triunfos.”

“El enemigo, desesperado de vencerle por la fuerza, recurrió a una infernal estratagema. Se dirigió a los defensores de la ciudadela, y es a ellos a quienes ha confiado el cuidado de demoler las fortificaciones y abrir las puertas.”

“Ha hecho una llamada a su generosidad; les ha convencido de que, si tienen el derecho de defender la ciudadela, sus adversarios tenían igual derecho para atacar, y de que la justicia exigía que en lugar de emplear todas sus fuerzas en responder a los ataques, tomaran la defensa de los derechos de los asaltantes.”

“No hay ninguno de nuestros lectores que no haya penetrado el transparente velo de esta alegría, y que no vea en ella la imagen de los peligros que corre el ejército de Jesucristo a causa del liberalismo católico.”

“¿Qué es el liberalismo católico? Es una forma mitigada del liberalismo absoluto, también llamado libre pensamiento.”

“Ha sido siempre la táctica del padre de la mentira, juntar a los errores extremos, otros errores más moderados, y por lo mismo, más propios para seducir a los espíritus a los que repugnan las negociaciones absolutas.”

“La teoría liberal exige que todos los cristianos que participan en las funciones públicas tengan dos conciencias: una conciencia individual según la cual conforman a la ley de Dios todas sus acciones privadas, y una conciencia pública, que les permitirá no tener para nada en cuenta esa ley en el cumplimiento de sus funciones.”

* * *

“Ni en Francia, ni en el resto de Europa, hay ninguna energía, en el seno de las masas, para reaccionar contra el mal”.

“Entre todos los alarmantes síntomas que nos ofrece el presente estado de la sociedad cristiana, no hay uno más grave que la indiferencia con que es contemplado el error por parte, incluso, de los que están al servicio de la verdad.”

“Lejos de parecer un mal, la indiferencia con respecto al error se considera, en efecto, por la mayoría, como una cualidad y una virtud.”

“Un cristiano con esta disposición de espíritu, no es más que un cristiano a medias, pues aunque concede todavía su sufragio a Jesucristo, está muy lejos de reconocerle los derechos exclusivos que convienen al Dios único y al único Rey de las almas y de las sociedades. En lugar de ser lo que es en realidad, la Verdad Absoluta, el Evangelio no es, para este cristiano, más que la mejor de las opiniones que se disputan el imperio de las inteligencias.”

* * *

“Lo que en el Apocalipsis brilla con más consolador destello, son los destinos finales de la Iglesia y son también las condiciones de su lucha secular contra sus inmortales enemigos.”

“De hecho, la existencia terrestre de la Iglesia, no es otra cosa que una sucesión de combates que deben ser coronados por un último combate más terrible que todos los demás. Esta lucha secular forma el tema principal del Apocalipsis, cuyos diecinueve últimos capítulos llena.”

* * *

“¿Por qué Dios ha permitido todo esto? Para glorificar a sus servidores y glorificarse a sí mismo en ellos. Él ha querido, nos dice la escritura, hacer resplandecer su fuerza en la debilidad y hacer sobreabundar la gracia donde el pecado había abundado.”

“Ya que la Santa Iglesia Católica saca toda su fuerza y toda su vida de su participación en la Cruz del Salvador, está más próxima de la alegría de la resurrección cuanto más lo esté de la cima del Calvario.”

* * *

“Podemos pedir algo más para la Iglesia. Con su triunfo eterno, podemos y debemos desear su triunfo temporal.”

“Es para ella un deber, desear que su independencia le sea reconocida, pedir a Dios esta libertad con incesante súplica, reivindicarla enérgicamente a los poderosos de este mundo.

Tal es el triunfo temporal que la Iglesia ambiciona.”

“Pedir que el nombre de Dios sea santificado, que venga su reino, que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo, es pedir en otros términos, que antes de reinar en el cielo con Jesucristo, la Iglesia le haga reinar sobre la tierra.”

“Es hacia el triunfo temporal de la Iglesia donde nuestros esfuerzos deben ser dirigidos sobre todo. Su triunfo eterno es infalible.”

“El amor del corazón de Jesús no ha encontrado entre los hombres la correspondencia, que dado el orden de la providencia, le es indispensable.”

“En unos, la razón de este desprecio ha sido una infidelidad positiva; en muchos otros ha sido una falta de confianza.”

“Adveniat regnum tuum. ¡Venga a nosotros tu Reino! Es en esta aspiración donde se resumen los deseos del Corazón de Jesús; esta aspiración debe convertirse en la divisa, la contraseña, el grito de guerra de los socios del Apostolado de la Oración. Es preciso que nos unamos en un inmenso esfuerzo para conseguir que, como hemos visto a la Revolución abrirse por la declaración de los derechos del hombre y la proclamación de la decadencia social de

Jesucristo, veamos a esta misma revolución, cerrarse por el reconocimiento de los derechos de Dios y de los deberes de la humanidad para con su Salvador y su Rey.”

* * *

“Llegamos pues a la hora decisiva, a la crisis suprema que debe fijar los destinos del mundo. La gran conspiración que desde hace siglo y medio trabaja para destruir el reino de Dios y de su Cristo, celebra ya su triunfo.”

“La prensa recibe sus inspiraciones.”

“Tiene a sus órganos todas las sociedades secretas, desde la franc-masonería burguesa a la Internacional obrera.”

“Si ella triunfa, Jesucristo no significará nada para los pueblos que se lo deben todo; las naciones que formaban antiguamente la cristiandad, presentarán a la tierra un espectáculo nunca visto, el de una sociedad sin Dios.”

“Mas no temamos; cuando la lucha sea más violenta y la derrota parezca más irremediable; cuando el infernal dragón arrebatará con él al abismo el número más considerable de víctimas, debemos acordarnos de que las profecías que nos anuncian estas derrotas momentáneas nos predicen el triunfo definitivo de la mujer que tiene el sol por vestido y la luna bajo sus pies.”

EN LA INSTITUCION DE LA FIESTA DE CRISTO REY

“Al hacer esto no sólo colocamos a plena luz la soberanía que Cristo tiene sobre todo el universo, sobre la sociedad, tanto civil como doméstica, y sobre los individuos, sino que también sentimos de antemano el gozo de aquel día lleno de presagios en el que todo el orbe gustosa y voluntariamente obedecerá el suavísimo dominio de Cristo Rey.”

Pío XI

“JESUS QUIERE ESTABLECER SU REINADO DE AMOR EN TODOS LOS CORAZONES”

Carta de Santa Margarita María a La Hermana Juana Magdalena Joly, en 10 de abril de 1690.

No os podéis figurar, mi querida Hermana, cuán agradable hace el adorable Corazón de nuestro buen Maestro que sea para mí vuestro ardor en darle a conocer y hacerle amar, y el trabajo que para conseguirlo os tomáis. Espero que no lo ha de olvidar jamás, siendo Él mismo vuestra eterna recompensa. Y al fin reinará este divino Corazón a pesar de los que se oponen a ello. Satanás quedará confundido con todos sus secuaces. Y serán felices aquellos de quienes Él se sirva para establecer su imperio.

Me parece que es semejante a un rey que no piensa en dar recompensas mientras lleva a cabo sus conquistas y triunfa de sus enemigos, pero sí cuando reina victorioso en su trono. El adorable Corazón de Jesús quiere establecer su reinado de amor en todos los corazones, destruyendo y arruinando el de Satanás. Me parece que lo desea tanto, que promete grandes recompensas a los que de buen grado se dediquen a ello con todo su corazón, según la capacidad y las luces que para ello les dé.

No temamos, pues, ni el trabajo, ni los sufrimientos que se encuentren en esta santa obra; antes tengámonos por dichosas cuando nos juzgue dignas de pasarlos por tan noble causa y aun toda clase de penas, contradicciones, calumnias y dolores. Cuanto más encuentro, más alentada me siento, y más esperanza tengo de que resulte en gloria de este amable Corazón, y para salvación de muchas almas. Pero es una devoción que no quiere ser forzada ni impuesta. Basta darla a conocer, con la unción de la gracia, los corazones que se ha destinado para sí. ¡Dichosos los que sean de este número!

Debo deciros con gran consuelo, que le tienen mucha devoción en estos lugares; muchos hacen no-

venas [con velas encendidas] y reciben el efecto de sus peticiones, y aun hay quienes se ponen de rodillas por la parte de fuera de nuestra capilla.

En fin, mi íntima Hermana, es preciso amar a este divino Corazón de tal suerte que no vivamos ni respiremos más que por Él y para Él. No os podéis figurar el consuelo que es para mí que os hayáis unido a mi querida Hermana de Saumaise para procurar su gloria. Por más que digo que no quiero volver a escribir, no puedo dejar de hacerlo cuando se trata de hablar del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, fuera del cual os confieso que todo me es suplicio [en este Sagrado Corazón se goza de una paz inalterable]. Todo se convierte en amor en este divino Corazón; hasta las más amargas amarguras. Hagamos en Él nuestra mansión actual y perpetua, y nada nos podrá turbar, con tal de que nos abandonemos a Él por completo. Dejémosle hacer y obrar en nosotras y por nosotras, según su deseo.

Y en cuanto a lo demás, os doy gracias por la corona y el libro que nos habéis enviado. Lo conservaré afectuosamente con permiso de la obediencia, por amor a ese amable Corazón, al cual suplico os dé parte en ella cuantas veces la rece. Pedidle para mí que me esconda tan dentro de Él mismo que viva sepultada en un eterno olvido y desprecio. Todos los tormentos y la misma muerte serían para mí dulce placer con tal de que Él reine. No quiero más consuelo en la vida que el progreso y el feliz éxito de esta devoción del Sagrado Corazón y que me den noticias de la misma. Dádmelas solamente cuando Él os lo inspire. Y estad persuadida de que aun cuando no os conteste siempre, no por eso os recuerdo menos en su presencia, pues no puedo dejar de hacerlo.

D. S. B.

¿PECADORES... O ENFERMOS?

FRAY ANTONIO DE LUGO, O. S. H.

El Papa de los tiempos modernos más universalmente venerado, Pío XII, cuya sagrada memoria, es ofendida por calumniadores sin escrúpulos, señaló como un mal muy grave, lo que ya entonces comenzaba a dejarse sentir: “la pérdida de la conciencia del pecado”. En nuestros días, todos somos testigos del relajamiento de las costumbres, no sólo en la vida personal y privada de los individuos, sino también, y es lo más grave, en la misma vida familiar. Toda la sociedad, sufre las consecuencias de este desquiciamiento moral, al que urge poner remedio, a menos que veamos bien, la vuelta al más refinado paganismo. No pretende este trabajo, desarrollar una tesis teológica sobre el pecado; simplemente, exponer el resultado de unas reflexiones, hechas a la luz de la doctrina católica, sobre un tema de actualidad, y de no poca importancia para nuestra vida en su sentido más profundo, por las consecuencias que, del mismo se siguen. Hay, sin embargo, quienes afirman que es un bien la pérdida de la conciencia del pecado, porque libera de la opresión de la ley moral, que esclaviza al hombre e impide su madurez psicológica.

La afirmación de que no existe el pecado ni pecadores, sino enfermedades y enfermos, no es nueva. Para los que así piensan, el pecado es algo morboso, efecto de ciertos desequilibrios físicos o psíquicos; la conciencia del pecado, y mucho más el remordimiento consiguiente, es un complejo psicológico que daña al individuo, que de suyo es bueno; es la sociedad y sobre todo la Iglesia Católica, la que, con su doctrina sobre el pecado y el orden moral, erosiona la vida psíquico-afectiva de las personas. No es difícil adivinar la procedencia de semejante doctrina, que, además, ve en el psico-análisis, el gran remedio, para devolver el equilibrio perdido.

No podemos negar la existencia de anomalías psíquicas, que llamamos complejos, y el de culpabilidad es uno de ellos; también los escrúpulos de conciencia, cuando son tales, se deben en muchos casos a ligeros trastornos psíquicos; otros complejos relacionados con la vida moral, como el de inferioridad, autoridad, etc., acusan como, los anteriores, traumas más o menos acentuados, en la vida psíquica. Más que el confesor, es el psiquiatra o el psicólogo, quien

debe aplicar a los mismos, los remedios de la ciencia. No obstante, tales enfermos son también pecadores, y necesitados del remedio sacramental, tanto o más, que de la terapia psicoanalítica. La aplicación de los principios morales a personas taradas, no puede ser la misma que si se trata de personas perfectamente normales. Evidentemente hay enfermos, pero, además hay pecadores, y muchísimas veces, las dos cosas, en un mismo sujeto. la confesión no ha sido establecida para curar enfermedades de la vida natural, sino para el perdón de los pecados, con miras muy directas a la vida sobrenatural; no se puede negar, sin embargo, que la confesión sacramental, tiene saludables repercusiones en toda la vida del hombre, incluso de relación, familiar, profesional, social, etc., ya que, ayuda poderosamente, a la renovación interior.

No es raro hoy, oír hablar del pecado en términos imprecisos. Así se habla del pecado, aun entre católicos, como algo que no afecta a la vida profunda del hombre; según éstos, los actos aislados aunque sean repetidos son algo superficial, periférico, aun tratándose de hechos pecaminosos de suyo. La opción fundamental, es honda y decisiva; no se pierde por un acto aislado; solo cuando este acto, quiebra aquella orientación u opción fundamental, sería pecado mortal; en tal caso, ¡qué difícil es pecar mortalmente! Muy de la mano de estas opiniones, está la de los que dicen que, la moralidad de las acciones, depende de la situación, o momento existencial del individuo; hace ya, algunos años, la Iglesia, rechazó la llamada “moral de situación”. Ciertamente que, al juzgar de la moralidad de una acción, no basta tomar la acción por separado, aislada del comportamiento habitual del hombre, pero no podemos negar que el hombre tiene voluntad libre, y se puede dar el hecho, de que, personas normalmente buenas, en ocasiones actúan, con voluntad libre, de manera contraria a las exigencias de la ley moral. He dicho que se habla de manera imprecisa, porque, entre estas desviaciones doctrinales, hay afirmaciones y posturas, correctas, que debieron ser muy matizadas; al hacerlo, en términos no claros, las consecuencias que arrastran tales doctrinas, contribuyen, sin duda, a la pérdida de la conciencia del pecado, y por tanto a considerar innecesario el Sacra-

mento de la Confesión con daño positivo para la vida sobrenatural de las almas.

A veces se hacen distinciones muy sutiles de pecado; al fin se viene a parar a lo mismo: que el pecado mortal es rarísimo. Por otro lado se abandonan principios morales, que por ser principios, son siempre válidos e inmutables, o se interpretan de espaldas a la interpretación, que de ellos se ha hecho, el Magisterio Supremo de la Iglesia; así se introducen costumbres, prácticas, claramente inmorales amparadas por falsas doctrinas que circulan como correctas. Bien está que se tengan en cuenta todos los condicionamientos personales, al hacer un juicio de valor, sobre las acciones humanas; lo que ya no está tan bien, es pensar y actuar, como si esos condicionamientos humanos fueran regla de moralidad; así las acciones serán lícitas o ilícitas, según estén impuestas o no por tales condicionamientos. La norma suprema de la moralidad, es la Ley santa de Dios; nuestras acciones deben ajustarse a ella, formando convenientemente la conciencia, en el conocimiento de la ley divina, natural y positiva, a la luz de la interpretación que de ella hace el Magisterio auténtico de la Iglesia. No es nuestra conciencia el árbitro supremo y último de la moralidad de nuestros actos.

Es una verdad de, la existencia y propagación del pecado original; el Concilio de Trento, dejó claramente expuesta y definida, en cinco cánones, la doctrina sobre el mismo. No obstante se dan, en la actualidad versiones sobre el pecado original, que no coinciden con el dato revelado, según lo interpreta y propone, con autoridad divina, el Magisterio de la Iglesia. Los pecados personales, patrimonio de la humanidad caída, son un hecho innegable. El hombre, según frase de San Agustín, "vulneratus in naturalibus, spoliatur in supernaturalibus", es pecador, y además, frágil, y por tanto, fácil a la caída. El dogma de la Redención salvadora de Cristo, nos sitúa de cara al pecado a la vez que nos integra, como objeto de la infinita misericordia, en el plan salvífico de Dios. El pecado es un misterio, sin duda alguna; es un hecho que procede de la libre voluntad del hombre, y tiene una doble vertiente; la una teologal; el pecado es una ofensa a Dios; hace falta la luz de la fe, para comprender toda la gravedad que se encierra en el pecado, por ser ofensa al Señor; aparece el auténtico "mysterium iniquitatis", que repito, con la sola luz de la razón, no somos capaces de captar, en toda su terrible realidad; en su vertiente social, nunca desligada de la teologal, el pecado, ofende a la Comunidad de bautizados, es decir, a la Iglesia, Cuerpo Místico, del que Cristo es Cabeza y nosotros sus miem-

bros. La aceptación de la existencia del pecado y sus consecuencias, en su dimensión teológica, nos pone en camino para hallar solución a muchos problemas, que parecen insolubles.

Es lamentable que dentro de la misma Iglesia se escuchen voces que hablan del pecado como si no tuviera otra dimensión que la social, y no precisamente en sentido eclesial; para muchos, el único pecado, es la existencia de estructuras sociales, políticas o económicas injustas; es el pecado social; más bien hay que decir, que esas estructuras moralmente defectuosas, lo son, porque, primero ha fallado la voluntad libre de los hombres que las concibieron, y con la misma voluntad desviada del buen camino, las sustentan. De no ser así, ese pecado social, colectivo, ¿a quién es imputable? La sociedad no tiene como tal, una conciencia colectiva, capaz de responsabilizarse ante Dios; el hombre sí; perder la conciencia del pecado, es abrir la puerta al avance de la injusticia. Cuando el hombre se siente pecador, ante Dios, y escucha los reproches de su conciencia, rectamente formada, es difícil que permanezca en sus pecados, privados o públicos, por mucho tiempo. Necesita liberarse, recobrar el equilibrio, perdido por el pecado. El Sacramento de la Reconciliación, establecido por Jesucristo, a la vez que nos vuelve a la amistad divina, es decir, a la vida de la Gracia, nos reconcilia con la Iglesia, y con ello el hombre adquiere optimismo, paz, sosiego para su alma atormentada, y todo ello con una repercusión bienhechora en la vida social. La pérdida de la conciencia del pecado acarrea tras sí las mayores aberraciones; no por eso, el hombre se siente más libre, más maduro; por el contrario, siente más el peso de sus propios desórdenes, y carece de una mirada trascendente; necesita volver a Dios, de Quien únicamente le puede venir el remedio.

Consecuencia lógica de la pérdida de la conciencia de pecado, es el abandono de la confesión sacramental. Se nota un descenso, al parecer bastante apreciable; es natural que sea así, si los files asimilan malas doctrinas que circulan sin control alguno. Se ataca, sin piedad, y en abierta oposición al Magisterio ordinario de la Iglesia, la confesión frecuente, que como medio de progreso espiritual, practican muchas personas; la misma doctrina sobre el Sacramento de la penitencia se presenta de tal forma, que personas menos formadas, se apartan de este medio, que para nuestro bien instituyó el Señor. Otro mal, muy serio, ocasionado por la pérdida de la conciencia de pecado, es la deformación de la doctrina, sobre la "reparación y expiación de nuestros pecados"; si no nos reconocemos pecadores, no hay por qué ofrecer reparación

alguna. El Sacrificio de Cristo ha reparado suficientemente todos los pecados, y es verdad. La Redención ha sido completa, pero el mismo Señor, que, con tanta generosidad nos ha redimido, quiere que, con nuestras obras, cooperemos a nuestra salvación.

El Santo Sacrificio de la Misa, no sólo es Sacrificio de alabanza y acción de gracias, sino también, Sacrificio expiatorio e impetratorio. En el Santo Sacrificio, se nos aplican los méritos de la Redención; hay una tendencia bastante marcada a silenciar el aspecto sacrificial de la Misa, y por la misma razón, se escribe y se habla con poca consideración de las Misas celebradas en privado. El Concilio Vaticano II enseña lo contrario cuando exhorta vivamente a los presbíteros a que celebren diariamente la Santa Misa, "aun cuando no haya asistencia de fieles", pues en todo caso, "es acción de Cristo y de la Iglesia". La dimensión sacrificial de la Misa, ha quedado claramente definida, como verdad de fe, en el Concilio de Trento. Como el Sacrificio de la Misa, también la oración de petición, resulta innecesaria, para quien no se siente pecador, y por lo mismo no experimenta la necesidad de impetrar auxilios sobrenaturales de Dios, para superar cuantos obstáculos salen al paso, en nuestro caminar hacia Él. El Señor, alabó la oración del pobre publicano, que humildemente suplicaba: "Señor, ten misericordia de mí, que soy un pecador". El hombre de hoy, nuevo mito, dice: no tengo por qué orar; no soy como los demás, neurótico o psicópata, acongojado de complejos, escrúpulos, etc., etc.

El infierno, es decir, su existencia, con penas eternas, de daño y de sentido, es una verdad de fe; sin embargo, el mismo Papa, Pablo VI, ha dicho, no hace mucho, que de él "hablan poco y pocos". La pérdida de la conciencia del pecado, nos conduce irremediablemente al olvido, e incluso a la negación del dogma del infierno. No podemos mutilar el mensaje cristiano, en ninguna de sus partes; mensaje esencialmente religioso, espiritual, trascendente. Contiene, sin duda, elementos negativos, que están, indiscutiblemente, en función de otros elementos positivos más subidos y esenciales. El mismo Divino Maestro, ha hablado, de renuncia, de propia abnegación, de caminar tras Él, con nuestra cruz, etc. El Reino de Dios, como el mismo Jesús declaró, "no "es de este mundo", aunque haya quienes se empeñan en construirlo, aquí abajo; es verdad que también afirmó el Señor que su Reino "dentro de nosotros está", ya que el Reino de Dios es participación misteriosa en su vida divina, por la fe y el amor, y por lo mismo es "reino de justicia, de amor y de paz", pero, siempre en ruta hacia

su consumación en el Cielo. El mensaje cristiano, es esencialmente escatológico.

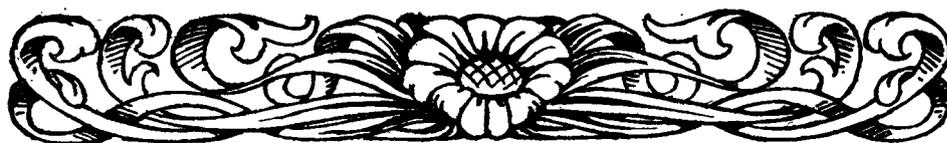
La pérdida de la conciencia del pecado, no conduce, en manera alguna, a una vida cristiana madura y adulta; más bien, nos desvincula de nuestra realidad, ante Dios y ante nosotros mismos, con los consiguientes perjuicios que esta postura trae consigo. La moral de represión, con sus exigencias, para resistir al pecado, ordenar debidamente nuestras pasiones, y moderar con la razón, iluminada por la fe, nuestros instintos, ayudados con el poderoso auxilio de la gracia, que le Señor no niega a quien con fe y humildad la pide, ha ayudado al hombre a su realización humana, plena, no menos que, a la conquista de su último fin sobrenatural. Gran madurez, natural y sobrenatural, han demostrado los santos, pese a las dificultades con que tropezaron en sus vidas, y que a otros, menos maduros, hubieran acobardado; sin embargo, ¡cuánto ha luchado, cuánto se ha trabajado, negado y mortificado! El hombre si no pone sus instintos al servicio de la razón, y ésta al servicio de la fe, se animaliza. Es verdad que una mala orientación moral o ascética, puede producir desviaciones psicológicas, pero estos desaciertos son imputables a quien orienta mal; también es verdad que ha habido médicos que han perjudicado seriamente a sus enfermos por su poca pericia, y no por eso decimos que la medicina sea mala, y sus medios curativos desaconsejables.

El panorama moral que ofrece la vida pública, sobre en ciertos países, donde doctrinas freudianas y rouseaunianas, están muy en boga, debe ser más que suficiente, para que veamos adonde vamos por ese camino ancho, donde todo es permitido, porque el hombre es bueno; ciertamente el hombre, como todas las obras de Dios es bueno; el hombre con más razón, pues ha sido hecho a imagen y semejanza de su Creador, y elevado al orden sobrenatural, que le sitúa en la línea de lo divino. Sin embargo, el impacto del pecado original, nos ha herido, y somos capaces de hacer el mal, de oponernos a la ley santa de Dios, y de comportarnos con nuestros semejantes de manera bien distinta a como exige nuestra condición de seres nacionales. El abandono de la normal moral, que procede de Dios jamás nos conducirá a buen fin, ni al individuo, ni a la sociedad; su cumplimiento no conduce al infantilismo, como algunos enfáticamente han afirmado; más bien ayuda al hombre a reconquistar su propia hombría, aquella rectitud en que había sido creado, y que el pecado ha trastornado.

Todo lo dicho, nos lleva de la mano a sumergirnos con confianza en Aquel Corazón, "Sagrario de la

divina largueza... que derrama sobre nosotros torrentes de misericordia y de gracia... convertido en lugar de descanso para las almas piadosas, y en refugio de salvación para los penitentes..." (antiguo Prefacio del Sagrado Corazón). Nuestra condición de pecadores, pese a tantos bienes sobrenaturales, lejos de hundirnos en el desaliento y el pesimismo, nos impulsa a acudir a Dios, que quiere que le invoquemos con el delicioso nombre de Padre, porque lo es, y está dispuesto siempre a recibirnos con amor a su amistad, si por el pecado la hubiéremos perdido. No es posible exponer en un trabajo breve y sencillo como el presente, cuanto la Sagrada Escritura, así en el Antiguo Testamento, especialmente Profetas y Salmos, como en el Nuevo, de modo muy destacado, el Santo Evangelio, enseñan sobre la bondad y misericordia de

Dios, para con el hombre, a pesar de la muchedumbre de sus pecados. ¿Cómo no sentirse saludablemente afectado con la lectura de la Parábola del Hijo pródigo? Todo el Misterio de Cristo: Encarnación; Pasión y Muerte; Resurrección y Ascensión al Cielo, habla bien claro del amor de Dios al hombre; "in charitate perpetua dilexi te", que leemos en Jeremías. La entrega que, de su propia Madre, nos hace Jesús desde la Cruz, nos consuela sobremanera, pues sabemos que María Santísima, Madre de Dios, es Madre de piedad y misericordia; acudamos a Ella, que no en vano es invocada como "Consuelo de los afligidos" y "Refugio de los pecadores"; bien seguros de que, como afirma San Bernardo, "jamás se ha oído decir que haya sido desatendido ninguno de los que con filial confianza a ella han acudido".





IGNACIO M.
SERRA GODAY
MCMLI

VEREIS LA IMAGEN DE LA INMACULADA EN LO MAS ALTO DEL KREMLIN

Tomado del libro de María Vinowska "El Loco de N.ª Señora".

¡Hijo mío, no sé lo que va a ser de ti!

Ramón Kolbe tiene diez años y acaba de hacer una travesura. Su madre María Dadrowska, esposa del tejedor Julio Kolbe, enfadada, le reprende airada. El niño, aturdido, lleno de remordimiento, corre a la Iglesia y ante el altar de la Virgen de Czestochowa pregunta a su vez: —¿Dime qué es lo que voy ser, Madre de Dios?

“La Santísima Virgen se me apareció con dos coronas en la mano, una blanca y otra roja. Me miró con amor y me preguntó cuál de las dos quería escoger; la blanca significaba que yo sería siempre casto y la roja que moriría mártir. Entonces yo le dije a la Virgen: ¡Escojo las dos! Ella se sonrió y desapareció.”

En el noviciado, al consagrarse a la Virgen, decidió cambiar el nombre de Ramón por el de Maximiliano. Los superiores le envían a Roma a doctorarse en Filosofía y Teología; allí encontraría a la Inmaculada. La Virgen María era llamada secularmente en Polonia “Matka Boska”: “Madre de Dios”, para introducir en el lenguaje corriente el nombre de su privilegio (“Niepokalana”: Inmaculada) el Padre Kolbe tuvo que suscitar una renovación lingüística.

Él mismo nos cuenta cómo nació su obra la Milicia de la Inmaculada:

“Muchas veces hablaba con mis compañeros de la relajación que había en la Orden y de su porvenir. Por entonces se grabaron en mi corazón estas palabras: «Volver al estado primitivo o desaparecer». Yo sentía gran pena por los jóvenes que venían a la vida religiosa con las mejores disposiciones y perdían justamente en el convento su ideal de santidad. Y pensaba: ¿Qué hacer?”

El arma contra la masonería es la medalla sublime milagrosa

En enero de 1917 el Padre Maximiliano Kolbe, antes de ser sacerdote, presencié lo sucedido el día

del aniversario de la muerte del apóstata y hereje Giordano Bruno. La Francmasonería escogió Roma para conmemorar su segundo centenario con actos públicos y sacrílegas procesiones.

“Cuando los francmasones comenzaron a moverse cada vez más descaradamente y una multitud vociferante levantó su estandarte frente a las mismas ventanas del Vaticano, un estandarte en el que sobre un fondo negro, Lucifer pisoteaba al arcángel San Miguel, con la inscripción «Satanás debe reinar en el Vaticano y el Papa será su esclavo», entonces surgió la idea de fundar una asociación con el fin de combatir a los francmasones y demás secuaces de Lucifer.”

Comenzó a hablar de su idea a los compañeros en términos inflamados de amor a la Virgen Inmaculada. Puso por nombre a su asociación: Milicia de la Inmaculada y se expresaba como si de una auténtica milicia en términos castrenses, así decía:

“Pondremos en marcha pesadas piezas de artillería, nuestro cañón del 420 será la oración jaculatoria a la Santísima Virgen, con ella derrotaremos al enemigo.” “Como arma portátil hay que llevar siempre en los bolsillos abundante munición de cartuchos «Kulki»: numerosa provisión de medallas milagrosas, con ellas saldremos victoriosos en el cuerpo a cuerpo y golpes de mano.”

El 17 de octubre de 1917 tuvo lugar la primera reunión de los siete primeros miembros.

“En este primer período la actividad de la Milicia de la Inmaculada consistía en orar mucho y distribuir la medalla milagrosa. El mismo Padre General nos proporcionó dinero para comprarlas.”

El pacto con Teresita de Lisieux

Maximiliano estaba enfermo. De estudiante en Roma sufrió los primeros vómitos de sangre, la tuberculosis no le abandonaría en toda su vida.

En la primavera de 1918 Fray Maximiliano se ordena sacerdote. El 29 de abril celebra su primera misa en el altar del milagro de San Andrés delle Fratte, en donde en 1842, se apareció la Santísima Virgen al judío Ratisbonne para transformar a este "lobo feroz" en manso cordero, según dice la placa conmemorativa del suceso. Ese día, antes de su primera misa hizo un pacto secreto con Teresita de Lisieux, aún no canonizada:

"Yo oraré para que seas elevada a la gloria de los altares, pero con la condición de que te encargues de proteger todas mis futuras conquistas."

El Tuberculoso de la Virgen

A finales de 1919 tuvo una grave recaída, la fiebre subió hasta 40 grados. Nadie iba a verle por temor a contagiarse. Su celda sólo tenía un armario y una cama vieja con un colchón de paja, tan usado, que por todas partes se hundía. Junto a la cama, sobre el armario, había una pequeña imagen de la Inmaculada. En un rincón se hallaba una mesa vieja y sobre ella las estampas de dos santas recientemente beatificadas: Teresa del Niño Jesús y Gemma Galgani. Su situación era tan desesperada que los superiores determinaron enviarlo al sanatorio de Zakopane. Allí pasó el año 1920.

En el sanatorio, dirigido por personas hostiles al clero, apenas se prestaban auxilios religiosos a los enfermos. El departamento de ayuda mutua para universitarios era el baluarte de la incredulidad. Cierta día el Padre Maximiliano cargó sus bolsillos de "cartuchos", miró a su estatuilla de la Inmaculada con infinito cariño, y decidió aprovechar el paseo para dar su primera batalla.

"Tenía un encanto irresistible, bastaba una mirada y una sonrisa para ganarse todos los corazones", dice un testigo. Penetró en la residencia de los universitarios y tras hablar con ellos le invitaron a que les diera unas conferencias. A los pocos días se convirtieron cuatro libre pensadores de nota, causando gran admiración entre los demás enfermos. Otros muchos fueron a confesarse. Entre los más asiduos a sus conferencias había un joven estudiante de medicina de origen judío muy enfermo, que cada día se encontraba peor. Sintiendo morir, el joven le pidió a Kolbe que le bautizara. Con inmensa alegría Maximiliano lo hizo; le administró el Santo Viático y le colgó del cuello la medalla milagrosa. El enfermo

estaba en sus glorias, sólo un pensamiento turbaba su felicidad: temía la llegada de su madre, judía fanática.

"Tranquilízate, hijo mío, que antes irás al cielo". Se durmió en el sueño de los justos a las once de la mañana y su madre llegó a mediodía. Dando un alarido le arrancó del cuello la medalla milagrosa y sus gritos se oían en todo el sanatorio. "Usted me ha matado a mi hijo —decía—. Usted me ha robado a mi hijo". Se levantó un gran escándalo.

Al ausentarse el Padre Maximiliano, su idea corrió el peligro de anquilosarse en el marco de una cofradía devota. Pero él no había pretendido eso al fundar la Milicia de la Inmaculada.

Pretendía *"conquistar para Cristo todas las almas en el mundo entero, hasta el fin de los tiempos, por medio de la Inmaculada, que, como es la Madre de todas las gracias, como nos da al Salvador, como nos dispensa el don de Dios y es delegada oficial de su misericordia, basta entregarnos incondicionalmente a su amorosa guía para que, convertidos en dóciles instrumentos suyos, obremos maravillas."*

El programa de la Milicia de la Inmaculada señala los cuatro medios con que se ha de armar el caballero de la Virgen: el ejemplo, la oración, el sufrimiento y el trabajo.

Nace el Caballero de la inmaculada

Al fin del año 1920, sintiéndose mejor, aunque no curado, sus superiores le permiten volver a Cracovia y reanudar su trabajo. Con su vuelta afluyeron nuevos miembros de la Milicia de la Inmaculada; la sala inicial de conferencias resultaba pequeña, algunos vivían muy lejos, se necesitaba un boletín modesto, una revistilla. Los superiores le autorizaron con la condición de que buscara él los fondos. Pidió limosna con gran vergüenza y el mes de enero de 1922 salió el primer cuaderno de *"El caballero de la Inmaculada"*. Como proemio estas palabras: *"De parte de la Administración se advierte que por falta de fondos no podemos asegurar a nuestros lectores la entrega regular de nuestra revista"*.

No tenía colaboradores, sólo él llenaba el número, lo llevaba a la imprenta y lo distribuía.

La crisis económica se cernía sobre Polonia con su continuada desvalorización de la moneda. Maximiliano decidió nombrar cajero al Beato Cottolengo, y puso su estampa en el fondo de la caja de cartón en la que guardaba las monedas que recibía.

Había llegado al convento un Padre americano

que quería visitar la “Polonia resucitada”. La comunidad le acompañaba enseñándole las dependencias de la casa. Llegaron al cuartucho donde se hacía la revistilla y comenzaron a criticar aquella hoja tan pobre, tan mal presentada, su contenido insignificante y su bajo nivel cultural. Un fraile burlándose comentó: “Y con esto el Padre Kolbe quiere conquistar el mundo entero”. Otro añadió: “Y ahora pretende comprar una imprenta, sin tener un céntimo y cargado de deudas como está”. El Padre Maximiliano no se defendió; calló y bajó los ojos humillado. Al Padre americano no le gustaron las burlas y contestó: “¿Qué más natural que querer tener una imprenta? Yo hubiera hecho lo mismo, y ustedes, mis queridos padres, en vez de tomarle el pelo, harían mejor ayudándolo a pagar la máquina. Para comenzar aquí tiene usted para los primeros gastos”. Le entregó un cheque de cien dólares, una verdadera fortuna para aquellos tiempos.

Así pudo el Padre Kolbe comprar una imprenta vieja a los Hermanos de la Misericordia.

Aquello era demasiado. Una imprenta en el convento con su ruido y su trajín. Los superiores decidieron no tolerar por más tiempo esta situación, y alegando la mayor salubridad de una ciudad oriental, le destinaron a Grodno, a un convento que declinaba en una zona de completa decadencia.

“A veces me viene la tentación de inquietarme”

En Grodno instaló la vieja máquina que para funcionar necesitaba muchos brazos. ¡Sesenta mil vueltas para imprimir 5.000 ejemplares, la tirada de entonces! Al llegar se dirigió a la capilla y le dijo a la Virgen: “¡Madre, yo haré todo lo que a mí me toca, lo que a Ti, ya sé que lo cumplirás muy bien!”. Pronto le llegaron ayudas de jóvenes religiosos contagiados de su ideal, que imprimían la revista en horas libres, es decir en tiempo robado al descanso y al sueño.

Mientras otras revistas importantes fracasaban por la continuada desvalorización del dinero, “El Caballero de la Inmaculada” aumentaba la tirada todos los meses, aun así no podían complacer todas las peticiones. Los lectores eran gente sencilla. No se escribía para intelectuales sino para el pueblo. Enseñaba la doctrina, recordaba el catecismo, orientaba y profundizaba en la devoción mariana tan metida en el

corazón de todo buen polaco y preparaba una consagración total a la Inmaculada, fin y razón de la existencia de la milicia.

En 1925, año de la canonización de Santa Teresita, Año Santo, el equipo de la Señora decidió hacer un nuevo esfuerzo y publicar un calendario especial de 60 páginas, ensalzando las glorias de la Inmaculada. Para conseguirlo se necesitó suprimir durante tres meses todos los recreos, acortar el sueño y trabajar hasta agotarse. Resultó un éxito sin precedentes y las limosnas que se recibieron permitieron sanear la economía de la imprenta. La bendición de la Santa de Lisieux, fiel a su pacto con el Padre Maximiliano, hizo que aquel año se duplicara el número de los Hermanos del convento y la tirada de la revista.

El Padre Maximiliano cayó enfermo de nuevo y fue enviado otra vez al sanatorio. Deja a sus hermanos al frente de la revista azul de la Virgen y se despreocupa, por orden de sus superiores de la marcha de su obra.

“A veces, cuando me viene la tentación de inquietarme —escribe a su hermano— me digo al momento: «¿Pero de qué te impacientas, mala bestia? ¿Es tuya la obra? Si todo es propiedad de la Inmaculada, ¿no es Ella quien tiene que proveer lo todo? ¡Déjate, pues, conducir por Ella!».”

Su segunda etapa en el sanatorio fue la prueba más dura de toda su vida. Sufre creyéndose un obstáculo para su obra, vive en medio de oscuras tinieblas. Escribe a sus compañeros de Grodno:

“No confiéis en vosotros mismos, sino poned todas vuestras tentaciones y pruebas a los pies de la Inmaculada, seguros de que saldréis vencedores. Deseo que la améis tanto que seáis completamente incapaces de vivir sin Ella.”

Entre tanto, y contra todas las previsiones la revista azul prospera y las tiradas aumentan rápidamente: 1924, doce mil ejemplares; 1925, treinta mil ejemplares; 1926, cuarenta y cinco mil ejemplares. El viejo convento de Grodno se ve invadido. Los viejos frailes de la comunidad murmuran y deciden que la imprenta del Padre Maximiliano, que sigue en el sanatorio, y sus hermanos, deben abandonar Grodno.

NAVIDAD: FIESTA DE LUZ Y DE ALEGRÍA

LUIS CREUS VIDAL

*“Lo Joan amb la samarra,
Lo Joan amba la samarra...
Portarà una butifarra!
Portarà una butifarra!
.....
Ai, lo panarra!!!”*¹

Así reza uno de los villancicos más clásicos de esta región catalana: y no difiere mucho, ni en el aire, ni en la letra, de tantos otros en la extensión de la bendita tierra española.

Expresión de la naturaleza especial y única de las Fiestas Navideñas, ante cuya proximidad no podemos resistir la tentación de denunciar ciertos despropósitos que, cómo no, van repitiéndose año tras año, sigiendo, como borregos, la moda.

Que consiste —y no tememos que también lo oigamos otra vez— en estas jeremiadas que con harta escasa originalidad, se reiteran, escandalizándose en exceso de que veamos las calles iluminadas, los escaparates brillantes, y, en una palabra, todo el aparato de colorido y alegría exterior que estalla en los días de Navidades.

Es cierto que ningún período del año, ni ningunos días mejores que éstos para exaltar y reclamar toda la Caridad. Es deber, es justicia. La Navidad del pobre. Recordar que un buen cristiano no puede gozar si no es comunicando y compartiendo este gozo con el prójimo. Esto es obvio. Huelga extenderse más en este valor entendido.

Pero, extender la crítica a la explosión de regocijo, aun cuando sea para atacar la llamada —y ciertamente nada cristiana— “Sociedad de consumo”, nos parece, francamente, frisaico y demagógico.

Los mismos que no lamentan que la antaño piadosísima Semana Santa se haya convertido en unas vacaciones de primavera, y recogen la justificación de la necesidad de las gentes de la ciudad de aprove-

char todas las ocasiones para “evadirse”, se secundarizan sobremanera ante los jolgorios de unas Pascuas que lo son de esencial regocijo.

Primacía teológica y litúrgica tienen, dentro del Año de la Iglesia, las Pascuas de Resurrección y de Pentecostés. La de Navidad, en este aspecto, es la tercera.

¿A qué se debe, sin embargo, que esta última sea la Fiesta anual esencialmente de familia, de alegría (“Per Nadal, cada ovella a son corral”. “Por Navidad, cada oveja a su aprisco”)?

Es muy sencillo. Aquellas Pascuas son, eminentemente, piadosas, sobrenaturalizantes, trascendentes. Toda la infinita epopeya de nuestra Redención, y la infusión del Espíritu Santo, avance ya de la gloria eterna. Las Pascuas de Navidad son, en cambio, podríamos decir, las más humanas, las más actuales.

En ellas es Dios quien desciende, quien “viene a menos”, se hace hombre. Hoy que se habla tanto de humanismo, no hay triunfo humano mayor que el que representa la Navidad. Dios se hace como nosotros, en todo igual como nosotros, incluso, en cierto modo, compartiendo nuestras flaquezas, nuestra debilidad, nuestra humildad, que nada tienen que ver con el pecado, que es lo único que el Hijo de Dios hecho hombre no podía compartir con nosotros.

Navidad, por lo tanto, es la Fiesta humana por excelencia.

Ella corona, como los Misterios de Gozo (tan distintos a los futuros de Dolor y de Gloria), nuestra vida actual, en este momento, nuestra vida terrena, nuestra labor de cada día, prosaica, penosa.

Fiesta tan humana, acarrea con ella toda la transigencia hacia un regocijo, un descanso, una distensión. Incluso la buena pitanza.

“Lo Joan amb la samarra...”. ¿Habéis meditado jamás en la profundidad teológica de las representaciones de los “Pastorets” (los “Pastorcillos en Belén”)? Sucesores, en alguna forma, ingenua, popular, de los altos Autos de antaño, las peripecias de los pastorcillos, ¡cuánto nos enseñan! Nos reímos,

1. Juan con el zurrón... Juan con el zurrón!!! Nos vendrá con un chorizo!... Mira el glotón!!!”.

junto con los niños, felizmente: ¡pensemos, sin embargo, en la humillación que representa para Satanás, aun hoy en día, él, que es el Príncipe del Mundo —y que aún nos zarandea más cada día—, verse ridiculizado por rabadanes que le tiran de la cola!

Tales pastorcillos, tales rabadanes, fueron, sin embargo, los primeros y felices cortesanos que tuvo el Hijo de Dios hecho en esta tierra. No sabían teología, pero sabían llevarle a María, la bendita Madre, en obsequio, con sus ovejas, “pansas i figues i mel i olives” (“pasas e higos, y miel y olivas”) según reza el popular e inspirado cantar.

Y Dios aceptó estos dones. Y la bendita e ingenua representación nos presenta a los pastorcillos refocilándose con las “butifarras” que ha aportado el mayoral, en medio del regocijo de la noche luminosa (heilige nacht!).

* * *

Navidad es, pues, la Fiesta, la Pascua humana por excelencia. En ella el barullo, la ilusión y la algazara son su marco natural.

Farisaico es, por tanto, escandalizarse en demasía: aun y concediendo que nuestra, por desgracia, ciertamente, tan paganizada “sociedad de consumo”, use y abuse, no sigamos la comedia de tal crítica, cuando tantos millones se despilfarran, por ejemplo, para adquirir un as del deporte, un mago del balón.

Al fin y al cabo, unas calles iluminadas, unos escaparates brillantes no hacen sino recordar, quiérase o no, que hace 1974 años, en una bendita noche, nos nació un Niño que nos traía la salvación. Y la misma “sociedad de consumo”, aun cuando materialista, olvidada de todo sobrenaturalismo, a su manera, no hace ni puede menos que celebrar aquel Acontecimiento, vértice de la Historia, de un Nacimiento que, por lo menos en lo natural, hizo posible que la triste Humanidad de los tiempos antiguos, emprendiese la ruta hacia la actual civilización.

Guardemos nuestras críticas, y hagámoslas bien aceradas, contra tantas cosas peores. Cristo aceptó —ante el escándalo farisaico— se rompiese a sus pies el precioso frasco de ungüentos y perfumes; a su manera, una expresión de luces y de alegrías, incluso puramente materiales, no desdican para iluminar las Fiestas más humanas del Calendario.



NADALA



Un germà ens ha nascut
dins l'humil establia,
ens sigui, dons, benvingut
el preciós fill de Maria.
Ell porta bona claror
de rica llum divina
per tothom qui camina
vers Nostre Senyor.
Claror de mansuetut,
de pau i harmonia
ens brinda tota virtut
del fons de l'establia.
Amb la llum de l'establia
Jesús, germà estimat,
deu-nos salut i alegria
als amics de CRISTIANDAD.

JOAN D'ORDAL

CRISTIANDAD

Nuevo número de teléfono
317 47 33

Lauria, 15, 3.ª - Barcelona.
Director: Fernando Serrano Misas.